

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

ESCUELA DE POSGRADO



TÍTULO DEL TRABAJO:

TODO ESTÁ EN LA MENTE: EL CASO DEL DISCURSO Y LA PRÁCTICA DE LA
AUTOAYUDA EN EL PERÚ

**TESIS PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE MAGÍSTER EN ESTUDIOS
CULTURALES**

AUTOR:

LIC. JAVIER PIZARRO ROMERO

ASESORA:

DRA. ALEXANDRA IMOGEN HIBBETT DIEZ CANSECO

MIEMBROS DEL JURADO:

DR. VÍCTOR MIGUEL VICH FLÓREZ

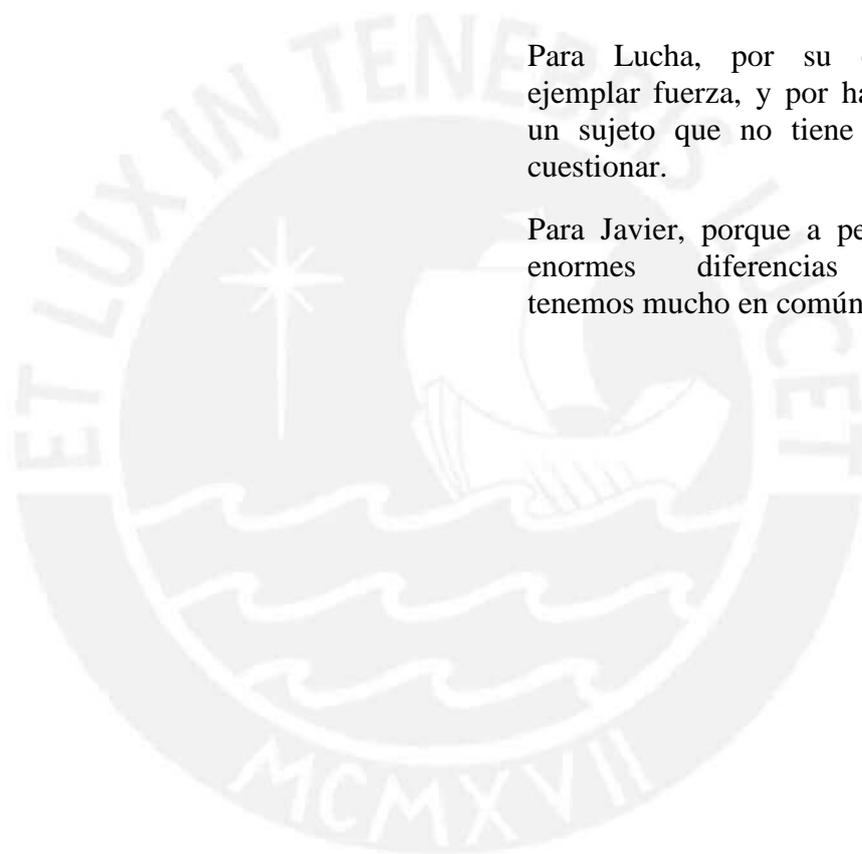
DR. JUAN CARLOS UBILLUZ RAYGADA

LIMA, 2016



Para Lucha, por su enorme y ejemplar fuerza, y por hacer de mí un sujeto que no tiene miedo de cuestionar.

Para Javier, porque a pesar de las enormes diferencias también tenemos mucho en común.



La realización de esta tesis se ha nutrido de interesantes discusiones y conversaciones con amigos, colegas y compañeros de la maestría. Dentro de todos ellos, quisiera agradecer especialmente a Elena Chávez, amiga cercana y excelente interlocutora. De igual manera, Giancarlo Poma y Nae Hanashiro han sido apreciados lectores y compañeros en las labores académicas y laborales.

La versión más insipiente de este trabajo, un breve artículo sobre *El camino del líder* de David Fischman, fue presentado en el curso de Postmarxismo, a cargo de Alexandra Hibbett, quien aceptó amablemente ser mi asesora de tesis. Gracias a su paciencia y sus críticas, este trabajo ha podido ser concluido como debía.

También debo agradecer a los entrevistados, quienes me brindaron su tiempo (a veces más del pactado) para responder todas mis preguntas. Dentro de ellos, debo agradecer especialmente la disposición de Víctor Vich Rodríguez.

RESUMEN:

Es evidente que la autoayuda se ha convertido en sentido común para la mayoría de peruanos. Bajo su prédica de empoderamiento y mejora personal, se encuentra un discurso individualista cada vez más crudo y desmedido. El escenario social, económico y político del capitalismo actual es terreno propicio para este tipo de prédicas. Tras la caída de los proyectos comunitarios, las personas sienten la angustia por la falta de una estructura que les dé sentido a sus vidas. En el caso de la autoayuda, el género ha trascendido del mero cultivo individual. Si antes apuntaba a modelar formas de conducta en contextos laborales o de negocios, hoy apunta a ser una tecnología ontológica que le sirva a su consumidor para afrontar todo tipo de situación.

A pesar de la gran cantidad de estudios sobre el tema, aún no existen trabajos que realmente aterricen la discusión en el contexto peruano y que problematicen el caso a través de las variantes histórico-sociales específicas de este país. Así, propongo elaborar una discusión que, aunque no es total o exhaustiva, sí identifica y atiende un asunto fundamental: además del análisis textual de uno de los libros paradigmáticos del género en el Perú, incluyo un análisis de las consecuencias de la influencia de la autoayuda en sus consumidores peruanos, ya sea en forma de libros, conferencias o cursos, y cómo esto se puede ver materializado en sus vidas y repercutir en la estructura social.

Este trabajo se divide en dos partes. En la primera, a partir de la época en que el discurso de la autoayuda emerge con fuerza y encuentra lugar en los medios masivos en Latinoamérica, se hace un análisis de *El camino del líder* (1997), de David Fichsman. El momento de su publicación es un campo fértil porque esta es una época posterior a la caída del muro de Berlín, el cual marca el fin de los grandes proyectos colectivos. En el caso peruano, implica la crisis de diferentes movimientos políticos de izquierda y el ascenso del neoliberalismo con el régimen de Alberto Fujimori.

En la segunda parte, analizo entrevistas que hice a difusores y consumidores del discurso de autoayuda: autores locales, lectores esporádicos, capacitadores de emprendimiento, asistentes a conferencias, profesores universitarios, etc. A partir de algunas herramientas que proporciona el análisis crítico del discurso, identifiqué la manera en que es recibido el discurso de autoayuda en estos entrevistados. En este caso, lo más interesante es ver la manera en que estos se apropian del discurso y crean conexiones que pasan por saberes de la gerencia, la religión, la política o la educación.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN | 6

1. CAPÍTULO I: EL CAMINO DEL LÍDER DE DAVID FISCHMAN COMO PARADIGMA DE PRODUCCIÓN DISCURSIVA DEL CAPITALISMO AVANZADO | 22

1.1. La explicación del fracaso en la predestinación capitalista | 26

1.2. El uso corporativo de la terminología psicológica y psicoanalítica | 32

1.3. La interpasividad en ediciones de bolsillo | 35

1.4. Voluntarismo y conocimiento confiado | 39

1.5. El énfasis del individualismo | 41

1.6. El líder y el trabajo en equipo | 43

2. CAPÍTULO II: ESPECIFICIDADES EN LA RECEPCIÓN DE LA AUTOAYUDA DESDE LA VOZ DE CONSUMIDORES PERUANOS | 47

2.1. LOS DIFUSORES | 49

2.1.1. Víctor Vich Rodríguez, motivador peruano | 49

2.2. LOS CONSUMIDORES | 54

2.2.1. Consumidor de autoayuda que no cree en ella, pero que sabe que ‘funciona’ | 56

2.2.2. De la autoayuda a la pseudociencia | 63

2.2.3. Consumidora que no sabe cómo funciona la autoayuda, pero que le encanta | 66

2.2.4. Consumidor que cree que la autoayuda es una forma de resistencia al sistema, pero que no se da cuenta de que forma parte del mismo | 69

2.2.5. El liderazgo como sofisticación de la autoayuda y su evolución dentro de la academia peruana | 73

4. CONCLUSIONES | 80

INTRODUCCIÓN

Es evidente que la autoayuda, en los últimos años, con sus múltiples formas de divulgación, se ha convertido en sentido común para la mayoría de peruanos. Sin embargo, bajo su seductora prédica de empoderamiento y mejora personal, se encuentra un discurso individualista cada vez más crudo y desmedido. No es una mera coincidencia que el escenario social, económico y político del capitalismo actual sea terreno propicio para este tipo de prédicas. Tampoco es una novedad afirmar que, tras la caída de los proyectos comunitarios, tanto en Europa como en Latinoamérica, las personas sienten angustia por la falta de una estructura que dé sentido a sus vidas. Es en ese vacío donde este tipo de discurso se presenta como una alternativa aliviadora.

Resulta útil en este trabajo definir la autoayuda desde la noción foucaultiana de 'tecnología del yo', esos discursos "que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza o inmortalidad" (Foucault 1990: 48).

El caso de la autoayuda ha sido estudiado extensamente en otros lugares, tanto que esta producción crítica encuentra vínculos con otras disciplinas. Una de las explicaciones más interesantes, relacionada con la sociolingüística que ha impulsado Deborah Cameron, rastrea sus orígenes en los manuales higienistas del siglo XIX en Estados Unidos: estos creaban una inseguridad social y una necesidad de recursos para guiar la conducta, los cuales iban más allá de los consejos de la familia y la comunidad, de modo que se terminaban configurando autoridades alternativas para hombres y mujeres (Cameron 1995: 189). Para esta autora, la autoayuda como fenómeno social debe ser percibida como un renacimiento: "Its current forms mark the intersection of

two different traditions: on one hand the modern self-help movement which is historically an offshoot of American pragmatism, and on the other a much older tradition of ‘conduct literature’ which can be traced back to medieval Europe” (Cameron 1995: 173).

No obstante, si se pretende tener una visión más amplia de este fenómeno, debemos ver que el género, sobre todo a fines del siglo XX, ha trascendido del mero uso personal (lo cual es más propio de una primera generación de autores) y ahora incluye en su discurso la motivación, el liderazgo, la comunicación y, como consecuencia, la influencia en los demás. Asimismo, si antes el género apuntaba a modelar formas de conducta en contextos laborales o de negocios, hoy en día apunta a ser una tecnología ontológica que le sirva a su consumidor para afrontar todo tipo de situación, pues se ha instalado en su mente. Es decir, mientras que los primeros libros famosos del género apuntaban a ser más aplicativos y utilitaristas, los posteriores, sobre todo los publicados a partir de la década de 1990, prometen y fomentan en el sujeto una supuesta transformación profunda, incluso ontológica.

A pesar de la gran cantidad de estudios sobre la autoayuda, aún no existen trabajos que realmente aterricen la discusión en el contexto peruano y que problematicen el caso a través de las variantes histórico-sociales específicas de este país. Así, propongo elaborar una discusión que, aunque no es total o exhaustiva, sí identifica y atiende un asunto fundamental: un análisis de las consecuencias de la influencia de la autoayuda en sus consumidores peruanos, ya sea en forma de libros, conferencias o cursos, y cómo esto se puede ver materializado en sus vidas. Así, pretendo llegar a algunas hipótesis sobre cómo la autoayuda en el Perú, a través de sus consumidores, repercute en la estructura social.

Por ello, este trabajo se divide en dos capítulos. En el primero, a partir de la época en que el discurso de la autoayuda emerge con fuerza y encuentra lugar en los

medios masivos en Latinoamérica, se hace un análisis del *bestseller* peruano *El camino del líder*¹ (1997), de David Fichsman, como un producto representativo. Por un lado, este es un campo fértil en el que basar mi estudio porque emerge en una época posterior a la caída del muro de Berlín, el cual marca el fin de los grandes proyectos colectivos, incluida Latinoamérica. En el caso peruano, esta época implica el declive de diferentes movimientos políticos de izquierda y el ascenso del neoliberalismo con el régimen de Alberto Fujimori. Por otro lado, *ECDL* resulta paradigmático en dos sentidos: a partir de las características típicas de estos libros y por su alto consumo en el contexto peruano². Por ello, el análisis de ese capítulo, mediante la inclusión de algunos fragmentos del libro, hace dialogar al género con las especificidades del contexto peruano, para así dilucidar cuál es el engranaje. De igual manera, revelaré las implicancias ideológicas de sus principales características.

En la segunda parte, analizo entrevistas que hice a consumidores del discurso de autoayuda en el Perú: lectores esporádicos, capacitadores de emprendimiento, asistentes a conferencias, profesores universitarios, etc. Por un lado, entrevisto a Víctor Vich Rodríguez, una de las personas dedicadas a difundir la autoayuda desde hace 50 años, mucho antes de los grandes fenómenos editorial como David Fischman. También, entrevisto a diferentes tipos de consumidor. Todos ellos son personas cercanas a mí, amigos o amigos de amigos, quienes accedieron voluntariamente a las entrevistas después de revelarles mis intenciones. Estas entrevistas se realizaron principalmente por teléfono, debido a las dificultades para concretrar citas presenciales. Son personas de 30 años en promedio, viven en distritos mesocráticos, con un nivel educativo superior universitario, de Lima o de provincias de la costa del Perú. Por ello, en buena cuenta,

¹ En adelante, *ECDL*

² En el Perú, al igual que en otros países de Latinoamérica, su consumo se ve reflejado en las ventas exitosas que encabezan las listas anuales de *bestsellers*, su aplastante presencia en librerías frente a otro tipo de publicaciones, la exposición mediática de sus autores, entre otros indicios.

son representativos de un sector importante de consumidores del género: aquellos que usan su dinero para adquirir alguno de los productos que ofrece la autoayuda.

A partir de algunas herramientas que proporciona el análisis crítico del discurso, identifiqué la manera en que es recibido el discurso de autoayuda en estos entrevistados. En este caso, lo más interesante es ver la manera en que se apropian del discurso y crean relaciones que pasan por saberes de la gerencia, la religión, la política o la educación. Es decir, mi tesis mostrará que la autoayuda no es reproducida tal cual por sus consumidores peruanos; al contrario, cada uno de ellos selecciona, transforma y combina esos saberes, y complejiza el panorama al momento de interpretarlos. De esta manera, mi propósito es mapear algunas de esas interpretaciones peruanas del discurso. Mostraré también que su recepción peruana es indicativo de que la autoayuda, al igual que el capitalismo contemporáneo, en lugar de ser excluyente, es sumamente compatible con otras manifestaciones siempre que no pongan en cuestión su lógica económica³. Esta transformación no deja de tener consecuencias concretas que se constatan con respecto a la forma en que se desarrolla el capitalismo contemporáneo y que se rastrean en las vidas de estas personas.

Habría que afirmar desde este punto que esta tesis tiene una orientación marxista, en tanto hay una serie de términos de dicho aparato teórico que son utilizados para explicar los fenómenos estudiados. En el primer caso, se debe entender la noción clásica de falsa conciencia que usa la tradición marxista como una no correlación entre el pensamiento de un sujeto y sus condiciones materiales de existencia. En el contexto del capitalismo contemporáneo, son cada vez menos las formas efectivas de resistencia a este sistema y más común la falsa conciencia. El caso de la autoayuda, es la demostración de que ya no solo no se resiste, sino que incluso se adopta una visión del

³ Como explica Žižek, la problemática del multiculturalismo que se impone hoy es la coexistencia híbrida de mundos culturalmente diversos, en paralelo a la presencia masiva del capitalismo como sistema mundial universal. “Dicha problemática multiculturalista da testimonio de la homogeneización sin precedentes del mundo contemporáneo. Es como si [...] la imaginación social ya no nos permite considerar la idea de una eventual caída del capitalismo” (Žižek 176)

mundo que atenta contra la existencia material de los sujetos. Si añadimos la noción de alienación como la no correspondencia entre la actividad social y las necesidades y deseos, podríamos afirmar que vivimos en un mundo cada vez más alienado, el campo propicio para el discurso de autoayuda. De igual manera, si pensamos este fenómeno desde la noción de hegemonía de Gramsci, podemos ver que este discurso opera sin coerción, pues sus consumidores lo asumen como un beneficio para sí mismos.

El origen de la crítica

Hace varios años, en un verano de los primeros ciclos de estudio de pregrado, postulé a un puesto de vendedor de cursos de inglés. Sin ningún tipo de especialización, para mí era una opción laboral bastante desesperada, pues mis ingresos iban a depender íntegramente de las ventas. Como parte de la ‘preparación’ previa, yo debía tomar un curso de cinco días que abarcaba técnicas de venta y, sobre todo, motivación. Estaba sobreentendido que era difícil concretarlas, por lo que nuestra motivación como vendedores era una parte crucial del éxito del negocio.

Lo que más recuerdo de esos días es a la capacitadora, quien recitaba las enseñanzas de sus libros de autoayuda favoritos: Coelho, Osho, Dyer, Fischman, etc. Yo tenía la impresión de que los había leído todos. De hecho, habría que considerar que ella era, en buena cuenta, la demostración de su efectividad, pues también había empezado como una vendedora, como nosotros, y, a base de mucho sacrificio y trabajo, había alcanzado la gerencia de la sucursal con todos los beneficios económicos que ello implicaba. De esa manera, la lectura de estos libros había sido para ella el descubrimiento de una explicación coherente del mundo o, en palabras de Marcela

Gleizer, un mecanismo de reducción de complejidad⁴. En sus charlas, los condicionamientos sociales, económicos, de género o de raza eran inexistentes; ni siquiera el azar o la suerte eran posibilidades dentro de su explicación del éxito. Las únicas palabras que repetía hasta el cansancio eran esfuerzo, sacrificio y trabajo. Aunque solo asistí a dos de los cinco días de capacitación y no volví jamás a esa empresa, esa experiencia me intrigó por completo, pues es notorio que desde hace varios años existe un verdadero fenómeno de ventas de este tipo de libros⁵ y para todas las necesidades, desde aquellos que prometen revelaciones energético-kármicas hasta los que aseguran ser la clave para encontrar pareja. De hecho, ya no solo se comercializan libros, sino también entradas para conferencias de especialistas en motivación, audiolibros, pósteres, agendas, etc. Frente a la caída de los grandes discursos (religiosos, políticos, ideológicos, etc.), parece como si hoy las personas necesitaran que alguien les diga qué hacer con sus vidas o, en todo caso, cómo hacerlas más soportables.

⁴ En *Identidad, subjetividad y sentido en sociedades complejas* (1997), Marcela Gleizer afirma que ante un mundo con metadiscursos en crisis (la ideología política, la religión, los roles de género, etc.), las personas tienen a utilizar mecanismos de reducción de complejidad para poder hacerle frente a un mundo que puede parecer ininteligible. Lo que Gleizer entiende como una estructura de reducción de complejidad se puede entender desde la noción de fantasía lacaniano: el relato que hago para mí sobre mí mismo y que sirve para darme estabilidad ante el mundo.

⁵ Vanina Papalini encuentra de 2 a 3 libros por año dentro de los ránquines de los más vendidos en Argentina, México y Colombia, por citar a los países con mayor industria editorial (2013: 65). De igual manera, Alfredo Silletta afirma que al menos son 6 de 10 los libros de autoayuda que están en la lista de los más vendidos. Este autor estima en 23 millones de pesos (2 millones 400 mil dólares aproximadamente) la facturación de las ventas de la edición de un libro con un éxito mediano en Argentina. En el caso del Perú, en el año 2015, según la Cámara Peruana del Libro, *Maravillosamente imperfecto, escandalosamente feliz* del ítalo-colombiano Walter Riso vendió 750 ejemplares en la Feria del Libro de ese año (una cifra importante si se considera que el libro más vendido fue *La distancia que nos separa*, del mediático Renato Cisneros, con 3 mil ejemplares). En 2014, el libro *Yo, Pedro* del músico Pedro Suárez Vértiz alcanzó los 27 mil ejemplares vendidos en todo el año. Teniendo en cuenta que hay un mercado pirata que puede hasta multiplicar las ventas de los títulos más solicitados, las estimaciones que surgen sobre estos libros de autoayuda son mayores.

El goce como término recurrente

Para desarrollar esta tesis de manera ordenada, es necesario explicar un término que será recurrente y que permitirá reconocer una serie de estructuras y especificaciones en el género de la autoayuda.

Este es el goce, pero entendido desde la teoría lacaniana. Aunque son varias las maneras de definirlo y, sobre todo, de aplicarlo, debemos empezar entendiendo que, según esta teoría psicoanalítica, la primera etapa de vida de un ser humano es puro goce, en tanto no existen límites, ni indiferenciaciones entre el cuerpo de este ser humano y lo que lo rodea. De hecho, esto se puede explicar a través de una noción de continuidad relacionada con “la imagen [...] del cuerpo de la madre, imperio total de la primera realidad infantil” (Lacan 1982: 132). Será posteriormente, con su inclusión en el lenguaje a través de mecanismos irreversibles como el complejo de Edipo, que el sujeto perderá este goce inicial. No obstante, la imposibilidad del lenguaje de abarcarlo todo, de clausurar los significantes, también explica la existencia del goce (aunque interrumpidamente), en tanto el lenguaje y el goce se articulan juntos: “El goce existe a causa del significante y en la medida en que el significante lo detiene y lo somete a su norma” (Braunstein 2006: 79).

Como afirma el Diccionario de Psicoanálisis, “[...] El psicoanálisis freudiano y lacaniano plantea la originalidad del concepto de goce en el hecho mismo de que nuestro deseo está constituido por nuestra relación con las palabras. Se diferencia así del uso común del término, que confunde el goce con las suertes diversas del placer. El goce concierne al deseo, y más precisamente al deseo inconsciente, lo que muestra que esta noción desborda ampliamente toda consideración sobre los afectos, emociones y sentimientos para plantear la cuestión de una relación con el objeto que pasa por los significantes inconscientes [...]”. Agrega el diccionario de Dylan Evans: “La

prohibición misma crea el deseo de transgredirla, y el goce es por lo tanto fundamentalmente transgresor” (2007: 103).

A partir de ambas nociones, podemos ver que hay actitudes que tienden al goce, a la prohibición de los límites impuestos por el lenguaje. De hecho, en una época en que la ley se encuentra cuestionada, pareciera que el nuevo mandato es gozar. Precisamente a esto anima el capitalismo en la actualidad, a gozar sin restricciones, repetidamente. Es desde esta arista que la autoayuda se vincula con el goce: se trata de un discurso que no asume límite alguno a partir de la voluntad del sujeto, es como la garantía para un proyecto infinito que afirma unas supuestas capacidades para cambiar absolutamente todo. En buena cuenta, la autoayuda es un proyecto humano sin fin, de supuesta mejora infinita, de repetición de ensayo y error. Este énfasis individualista propio del capitalismo contemporáneo enfatiza las capacidades como individuos, pero a través del borramiento de las condiciones materiales, del devenir, de la historia.

Genealogía de la autoayuda

Para entender el núcleo del género de la autoayuda, es pertinente rastrear algunas genealogías que se han hecho. En principio, como apunta Gastón Souroujon, debemos entender por autoayuda aquel tipo de discurso que tiene por denominador común

una visión particular de la autenticidad que naciera con Roseau y se desarrollaría con el romanticismo. Este ideal recordemos que se cimienta en el supuesto de que cada individuo posee una singularidad propia situada en la profundidad de su yo que lo diferenciaba del resto, premisa que empuja a los individuos a una irresistible autoexploración e introspección, que debería culminar en la

autorrealización, en la realización propia de la originalidad que signa al yo (2009: 60).

Este énfasis en la individualidad es aplicable en la diversidad de la autoayuda, sobre todo en los contenidos previos a la idea de liderazgo, desde aquellos que se plantean como formas de paliar relaciones amorosas hasta las conferencias sobre el éxito y el emprendedurismo. En ese sentido, este género que puede resultar menor y hasta despreciable para los críticos, tiene una potencia discursiva enorme y de gran influencia, instalada prácticamente como sentido común, incuestionable, verdadero. Esto, por supuesto, abarca algunas instituciones dentro de la academia. Como explica Mihalis Mentinis, estos discursos optimistas constituyen el centro de la psicología humanista,

cuya principal característica es la reproducción de falsas dicotomías positivo-negativo –con el polo positivo presentado como el deseable, y el negativo como una forma de patología en necesidad de tratamiento [...] una importante tecnología a través de la cual se reproduce dicha cultura–. [...] El pensamiento positivo y la psicología positiva definen una cultura en la cual la negatividad, la queja, el pesimismo, la melancolía y el escepticismo son exorcizados por considerarlos sentimientos negativos que ponen trabas a nuestro éxito en la vida, sea de tipo económico, sexual o espiritual. Por otro lado, se ensalza y elogia el optimismo, la risa, la alegría, el humor, toda la imaginería positiva, como si fueran intrínsecamente cosas buenas [,] formando un complejo que, siguiendo a Billig (2005), podría ser descrito como ‘positivismo ideológico’ (2011: 2,4).

De igual manera, esta carga positiva se proyecta en la dimensión temporal. Es común que la autoayuda se instaure linealmente como un proyecto futuro o de porvenir. Si el presente siempre es una oportunidad de cambio o un punto de partida positivo, el futuro solo puede resultar mejor si es que se invierte esfuerzo y persistencia. Es decir, el tiempo para este tipo de discurso es siempre positivo. Esto, desde la perspectiva de Walter Benjamin sobre lo que llama el mito del progreso⁶, configura una estructura social que tiende siempre hacia el futuro por ser una posibilidad inevitable de mejora. Así, el presente es un punto de partida en el que se pueden ir agregando logros, sucesivamente, sin interrumpirse. Y es que al asumir que el tiempo es lineal, entonces no se puede pensar en interrumpirlo, sino continuarlo en pos del progreso. En ese sentido, la autoayuda supone un discurso que acepta el presente para ofrecer esfuerzo y persistencia al futuro, repetida y ciegamente, sin tener una meta clara que no sea la promesa de un goce individual; no obstante, este mismo proceso ininterrumpido y ciego representa también una dinámica cíclica de goce.

Asimismo, para este estudio, parto de la observación de que la efectividad de este tipo de pensamiento no deja de resultar problemática en un país como el Perú, donde las desigualdades no son solo evidentes, sino que pueden resultar brutales para algunos grupos sociales. Por ello, es necesario preguntar cuáles son los mecanismos que neutralizan las diferencias y el conflicto social en los textos de autoayuda, y cómo los sujetos se relacionan con estos problemas hasta pensar que solo se pueden resolver a través de dicho discurso.

⁶ Benjamin explica esta noción en la tesis IX de *Tesis sobre la filosofía de la historia*: “Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se muestra a un ángel que parece a punto de alejarse de algo que le tiene paralizado. Sus ojos miran fijamente, tiene la boca abierta y las alas extendidas; así es como uno se imagina al Ángel de la Historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde nosotros percibimos una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única que amontona ruina sobre ruina y la arroja a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado, pero desde el Paraíso sopla un huracán que se enreda en sus alas, y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irretentiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras los escombros se elevan ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso” (Benjamin s/a: 24).

No son muchos los estudios que se han hecho sobre la autoayuda en el Perú y los que existen son breves. Tilsa Ponce Romero, a partir de unas entrevistas a lectores peruanos y de dos de los libros más famosos del género, tiene un objetivo similar al mío. Ella señala que esta literatura se basa en el supuesto poder ilimitado de la mente humana que debe ser disciplinada para alcanzar ciertos fines (2007: 36), pero desde una afirmación del yo que se rehúsa a visibilizar vínculos sociales que no sean la familia o el trabajo. De hecho, como también afirma, en la construcción del sujeto de la autoayuda, predomina el control racional, un imperativo de autocontrol que es una lucha interna, pues se propone alcanzar como ideal “un sistema cerrado que funciona a la perfección, sin fallas ni vacilaciones” (2007: 38). De igual manera, su aporte incluye la identificación del sujeto que quiere consumir la autoayuda como ahistórico, fuera de todas las estructuras sociales (2007: 40), lo cual sintoniza con la afirmación capitalista de que todos los individuos estamos en las mismas condiciones y que la meritocracia define quiénes triunfan y quiénes no (2007: 42). Mi estudio parte de que creo que aún es necesario, más allá del estudio de Ponce, profundizar en los vínculos históricos sociales de la autoayuda en el Perú y, sobre todo, mostrar con mayor detalle las repercusiones de la autoayuda en la vida de sus consumidores. Al aporte de Ponce Romero, agregaré la herencia de la estructura colonial que Freddy Klaiber problematiza a partir de la sociedad corporativa. Según este autor, a diferencia de las sociedades norteamericana y europea, en las colonias españolas, y sobre todo en el Perú, no es posible hablar de ciudadanía. Desde una sociedad corporativa, se puede observar cómo el poder centralizado en un rey o un Estado atribuía favores específicos según los cuerpos o grupos sociales. De esa manera, no solo se instauró un orden injusto según el lugar de nacimiento, la raza o el poder económico, sino también la evidencia de que todas las personas no tenían el mismo valor, pues ninguno era ciudadano, ya que la lógica de los

derechos universales (ciudadanos) es lo opuesto a una sociedad corporativa (Klaiber 1987: 177-180).

Esto me llevará a discernir cómo, en gran medida, el éxito de los libros de autoayuda en el Perú es una muestra de que esa sociedad corporativa, a pesar de los avances en materia de ciudadanía, está vigente en el país. Son muy frecuentes los hechos de discriminación racial o económica que reporta la prensa, también privilegios que se otorgan a parientes de personas poderosas. De esa manera, todos los peruanos tienen claro que la sociedad en la que viven es desigual e incluso saben cuáles son sus 'privilegios' y sus respectivos límites. Entonces, es evidente que en este país la raza, la educación, el poder económico, las influencias, entre otros, son factores sumamente relevantes. La relación que surge puede dar nuevas pistas: ¿acaso el deseo utópico que Ponce Romero identifica en los lectores de autoayuda, a partir del inconsciente político de Jameson, no tiene relación con la precaria ciudadanía de la mayoría de peruanos? Voy a explorar esta pregunta sobre todo en el capítulo de las entrevistas, donde determinaré la relación entre trabajos típicos de la acumulación de riqueza y la autoayuda.

Para seguir pensando la autoayuda en el Perú, recurrié a los trabajos de Juan Carlos Ubilluz (2006: 15-16) y Gonzalo Portocarrero (2004:189-212), quienes han identificado una dinámica que muchos peruanos utilizan para hacer frente a las leyes ciudadanas que son percibidas usualmente como meros formalismos. Con ciertas coincidencias con la noción de innovación de Robert King Merton, plantean que la 'pendejada' o 'criollada' se ha convertido en el recurso de transgresión que termina por hacer una división entre aquellos que siguen las normas y aquellos que no. En términos de Klaiber, estas acciones serían el sustento de la vitalidad de la sociedad corporativa y, a la vez, la precariedad de la ciudadanía. Si los peruanos sienten que las leyes no se cumplen debidamente y que el orden social no es igual para todos, lo que queda es la

transgresión como forma de alcanzar el goce que sí tienen los privilegiados. En ese sentido, otro de los aportes de esta tesis es explorar la manera en que la pendejada es una manera de fortalecer el corporativismo que atenta contra la ciudadanía. En otras palabras, busco identificar la ética de la autoayuda a partir de la pendejada: finalmente, el goce criollo no es un llamado a la construcción de ciudadanía, sino una especie de atajo tramposo e individualista que coloca a su ejecutor sobre los demás, como se puede apreciar en el segundo capítulo, cuando analice la entrevista a un reclutador de la empresa de venta piradimal Zrii⁷.

En este contexto en que los peruanos tienen claro que sobreviven en una sociedad excluyente y desigual, mi aporte es que la autoayuda debe también ser interpretada como una nueva forma de hacer frente a esa situación históricamente desigual. De hecho, esta debe entenderse como una vía lícita dentro de la lógica capitalista: ignorando las limitaciones diferenciadas del contexto social, el éxito es una aventura individual que se basa en el esfuerzo y la perseverancia, una decisión a la que se debe ser fiel, un acto volitivo que, por último, depende de la sintonía de un individuo con un universo coherente que, sin lugar a dudas, premia al que se esfuerza. Este tipo de pensamiento tiene raíces mucho más antiguas que se encuentran específicamente en la ética protestante del calvinismo, por citar un ejemplo muy estudiado: el ascetismo y el trabajo, reacciones correctas de un creyente ante un mundo contaminado de pecado, eran valores que Dios premiaba a través de una sociedad de privilegiados, mayormente predestinados a tener éxito material. Entonces, de manera preliminar, coincido con Ponce Romero en que, ante a este tipo de sociedad corporativa y desigual, el discurso de

⁷ Uno de los primeros problemas que podría tener esta interpretación es la generalización: pensar que todas las reacciones ante el mundo injusto instaurado por la pendejada destruyen la institucionalidad de la ciudadanía. Se puede pensar también en la metáfora del fuego de Prometeo que Carlos Iván Degregori utiliza para entender la implicancia de la educación en los sectores rurales de la década de 1950 (1986: 5): así como el titán Prometeo les roba el fuego a los dioses para dárselo a los hombres, así también los peruanos de zonas rurales de 1950 entendieron que la educación era una forma de empoderarse en un país que los había excluido o ninguneado. Aunque la pendejada y la primera gran oleada de escolarización son formas de reacción ante un mundo que se percibe como injusto y desigual, la diferencia es que el primer recurso es anómico, mientras que el otro puede entenderse como lícito.

los libros de autoayuda es una promesa de éxito o, incluso, una estructura de reducción de complejidad redentora. Se trata, por supuesto, de la redención del goce exitista (Portocarrero 2014), que Ponce Romero identifica, el cual, a su vez, es profundamente individualista. Así, para muchos de los lectores peruanos de autoayuda, este goce es novedoso, pues las desigualdades del país confirman las pocas posibilidades del ejercicio pleno de derechos ciudadanos. Este goce puede entenderse, así, como la promesa de ese ejercicio pleno, el cual resulta inaccesible para la mayoría de la población. En ese sentido, esta promesa de goce debe ser también pensada como una añoranza alienada de redención, un deseo de cambio a una situación social, pero desde la vía individual. En contraste, como decía líneas arriba, lo que puede observar un crítico que se encuentra fuera de esa dinámica de goce es una repetición viciosa, cíclica, causada por el énfasis que pone el discurso de la autoayuda en la perseverancia ciega, sin un objetivo o fin claro, lo cual también es compatible con la noción lacaniana de goce.

Como anticipaba líneas arriba, el gran logro de este tipo de libros es que se han convertido en sentido común, cada vez más institucionalizado y mediatizado, cada vez menos cuestionado por la mayoría de personas. Es tiempo de observar con mayor detalle cuáles son las estrategias y estructuras discursivas que fundamentan este tipo de prédicas que están anulando, por ejemplo, el cambio a partir de la crítica de las estructurales sociales, sobre todo en un país tan desigual como este. Asimismo, también es objetivo de este trabajo precisar cuáles son las consecuencias más probables de este tipo de pensamiento en un país donde la riqueza se encuentra acumulada en sectores específicos y muy minoritarios de la población.

A partir de *El camino del líder* de David Fischman, un producto representativo de la época de masificación de la autoayuda, se puede identificar enseñanzas para situaciones laborales concretas. La pregunta evidente que se desprende es qué ofrecen

estos libros al contexto peruano. En el caso de Fischman, la noción de liderazgo, concepto clave de la autoayuda por su mayor sofisticación, es sumamente valorada por las empresas que se pretenden modernas, que intentan superar la idea de explotación laboral vertical; sin embargo, debido a la baja tasa de empleabilidad formal y las duras condiciones que afectan a la mayoría de personas, este discurso puede conectarse con su contradicción en la realidad y con la añoranza de un cambio, una redención individual que podría manifestarse, por ejemplo, en el discurso del emprendedor, de aquel que de la nada construye todo. Para Gonzalo Portocarrero, por ejemplo, el emprendedor es sobre todo un sujeto exitoso sin moralidad, alguien que aspira al goce sin que haya una regulación de conducta de por medio (2004). Sin embargo, aunque esa es una forma en que se puede entender el emprendedurismo peruano, como el que hace la criollada a costa del sufrimiento de otros, repitiendo un esquema del amo y el siervo, también es cierto que la autoayuda propone una moralidad, que puede ser individual y ciega, pero finalmente apunta a la autoexplotación más que a la explotación de los demás.

Debido a la necesidad de historizar, recorro a teorías postmarxistas, específicamente se basará en el método de interpretación de tres fases de Fredric Jameson: en la primera fase, la obra como expresión individual se entiende como un acto simbólico; en la segunda, este objeto es entendido como objeto cultural e incluye al orden social, al punto que solo vendría a ser una expresión individual de un discurso colectivo; en la última, se interpreta la obra a partir de los modos de producción (Jameson 2005: 62). Es decir, contra lo que podría ser únicamente un abordaje que considere la autoayuda como expresiones individuales o aisladas, en este trabajo incluiré un giro dialéctico, en tanto enfatice la relación contradictoria con el orden social en el que se produce esta publicación, básicamente un país desigual, múltiple y que condiciona a su población según características de raza, clase, género, etc.

De igual manera, me interesa problematizar este discurso a partir la afirmación del fin de la revolución de Byung-Chul Han y de las características del capitalismo flexible que incorpora Richard Sennett en *La corrosión del carácter*. En otras palabras, me interesa explicar cómo ciertos cambios que se aprecian en el capitalismo contemporáneo son un contexto fértil para el tipo de disciplinamiento que ofrece la autoayuda.



CAPÍTULO I: EL CAMINO DEL LÍDER DE DAVID FISCHMAN COMO PARADIGMA DE PRODUCCIÓN DISCURSIVA DEL CAPITALISMO AVANZADO EN EL PERÚ

Frederic Jameson explica que la época del capitalismo avanzado (o tardío, en sus términos) surge junto con “un milenarismo invertido en el que las premoniciones del futuro, catastróficas o redentoras, se han sustituido por la sensación de final de esto o aquello (de la ideología, del arte o de las clases sociales; la «crisis» del leninismo, de la socialdemocracia o del Estado del bienestar, etc.)” (2005). En ese mismo sentido, Vanina Papalini identifica que se trata de un “proceso transnacional cuya expansión coincide con la escalada mundial del capitalismo global [...], una matriz de reorientación de la vida que actúa especialmente en los momentos de crisis [...], modela las actitudes, disposiciones y expectativas de grandes colectivos sociales” (2013: 166). Como esta misma autora propone, el impacto material de este cambio se puede rastrear en la industria editorial predominante de América Latina: entre dos y tres libros de autoayuda aparecen en las listas de los más vendidos en Argentina, México y Colombia hasta el año 2012 (2013: 165). El resultado no es muy diferente en Perú, aunque cualquier cifra oficial de libros vendidos deja de lado el mercado alternativo de ediciones piratas. Más allá de ello, lo fácilmente comprobable es que en el Perú no solo se consumen los libros de autores extranjeros, sino que también aparecen algunos autores locales dentro de esos ránquines. Seguramente el autor peruano más paradigmático, por su influencia y su lugar en ellos, es David Fischman, autor del best-seller *El camino del líder* (1997). Estudiar ese libro es crucial porque no solo es un ejemplo del típico libro de autoayuda de nuestra época (por lo que, a partir de este, se pueden inferir características de todo el género), sino también porque apareció en Perú: eso permitirá dar luces sobre el rol que ocupa este discurso global en el contexto local.

La década anterior a la publicación de este libro, tras la caída del muro de Berlín y el declive de los proyectos locales de izquierda, fue una época convulsa para el Perú. El final de la década de 1980 incluye el terror de las acciones de Sendero Luminoso, el rotundo fracaso del gobierno aprista (entonces entendido como seguidor de una tradición izquierdista), la disolución de los partidos de izquierda existentes en grupúsculos irreconciliables y, sobre todo, apenas iniciada la década de 1990, la implantación de las políticas neoliberales tras la elección de Alberto Fujimori como presidente.

Ante este panorama descentrado, la autoayuda surge como una promesa de alivio, una esperanza en la cual creer, una medida de auxilio para un país arruinado. Las crisis económicas y políticas por las que atraviesa el Perú fueron el contexto propicio para los discursos redentores. No sorprende que, lejos de los proyectos comunitarios, y ante los *shock* económicos y la precariedad laboral, el individualismo encuentra un momento propicio para consolidarse a través de una tecnología discursiva, no solo con libros y audiolibros de autoayuda, sino también con charlas, conferencias y hasta empresas que la adaptan como “espíritu organizacional”.

Son varios los libros que se pueden trabajar a partir de este marco histórico-social. Muchos de ellos son clásicos internacionales como *El vendedor más grande del mundo* de Og Mandino o *Tus zonas erróneas* de Wayne D. Dyer; sin embargo, en el contexto peruano, el autor más prolífico y más importante (como confirma la posición de sus libros dentro de los más vendidos cada año) es David Fischman. En el caso peruano, todos sus libros podrían ser estudiados bajo esta óptica: *El espejo del líder*, *El secreto de las siete semillas*, *El líder interior*, *El líder transformador*, *El éxito es una decisión*, *Motivación 360°*, entre otros. No obstante, ninguno consolida mejor esta lógica que *El camino del líder*. *ECDL* se publicó en 1997, durante el segundo gobierno de Alberto Fujimori, una época en la que ya se percibía la crisis económica del final de

la década, producto de sus políticas neoliberales, tras una supuesta época de despegue económico. En principio, como dice Cameron, aunque el género es mucho más antiguo y surge como tal en Estados Unidos, se podría afirmar que *ECDL* se propone como una guía para los tiempos de cambio y crisis en el Perú, una manera de sobrellevar los problemas por los que atravesaba el país. Quizá esto explica que haya sido recibido con grandes elogios por parte del diario *El Comercio* (que imprimió una versión masiva, en cuyo prólogo es elogiado por dicho diario) y del rector de la Universidad de Ciencias Aplicadas (institución de la que Fischman es socio fundador y en la cual la tecnología discursiva del liderazgo se imparte y forma parte de la política educativa), y que haya sido un éxito de ventas rotundo. En general, se puede explicar este éxito comercial de distintas maneras.

En primer lugar, el libro es una especie de todo-en-uno: tiene lecciones que se pretenden filosóficas y hasta psicológicas, aunque son tan generales que podrían abarcar una posible explicación tanto de problemas personales como corporativos; consejos y tácticas gerenciales; propuestas de trabajo; incluso, una pretendida solución para la injusticia y la pobreza en el mundo en el último capítulo. Todo esto será trabajado con más detalle a lo largo de este capítulo de la tesis. Habría que notar desde el inicio que incluso la salvación del mundo pasa por el individualismo, por el trabajo ciego y por la renuncia a pensar en un cambio, una alternativa al contexto en que se vive. En ese sentido, en el caso de *ECDL*, tampoco se puede hablar de una novela, sino de una especie de manual ‘omniexplicativo’, con capítulos que se pueden leer independientemente: todos los fenómenos individuales y sociales se pueden explicar a partir de dos o tres reglas acordes con la lógica capitalista. En segundo lugar, su lenguaje es muy sencillo: por momentos utiliza términos muy coloquiales, del habla cotidiana; de igual manera, está repleto de historias y símiles de fácil recordación para explicar cada punto (el autor lo llama “aprendizaje metafórico”, 20). En tercer lugar, el

autor se presenta (y se autoriza) como un gerente experimentado que ha resuelto diversos problemas de manejo de personal y que sabe escuchar a sus subordinados. Su posición es la de un líder horizontal al que se le respeta por su forma de trabajo y sus conocimientos. Es más, el mismo autor se presenta como una persona que tuvo un proceso de cambio: de ser un gerente malgeniado y maltratador, se convirtió en uno horizontal y flexible, un líder ejemplar.

En cuarto lugar, es frecuente, dentro de esta tecnología discursiva, la intertextualidad, la cual puede asegurar un camino seguro para un libro que se pretende vendedor. Es decir, es más fácil vender ideas que ya han sido trabajadas o expuestas en otros libros de autoayuda, pues los lectores confirman sus primeras lecturas y sienten que tienen cierto bagaje. En general, como había afirmado en la introducción, diferencio dos tipos de libros de autoayuda. El primero de ellos, la autoayuda clásica, repite las mismas prédicas individualistas, el manoseo de conclusiones aparecen en todos los libros, aunque la forma de convencimiento por medio de las palabras es variable (básicamente se ofrecen los resultados tras aplicar una técnica). Esto lo diferencia del segundo grupo, el del liderazgo, que parece ser un género que toma los moldes clásicos solo para buscar nuevas propuestas (un cambio ontológico, una nueva forma de enfocar la vida, ya no solo los resultados, sino una disposición humana que abarca todos los aspectos posibles). No es difícil percibir que continuamente unos autores de autoayuda mencionan a otros autores del mismo rubro, tal como Fischman menciona a Anthony de Mello en varios pasajes del libro.

El criterio de valor no es la originalidad de estos libros, pues, en muchas ocasiones, las ideas que se presentan parecen un calco de las que tienen otros, lo cual hace pensar en la repetición de los tópicos continuamente, aunque con un cambio de forma. De esa manera, como decía líneas arriba, no es extraño afirmar que la autoayuda se concentre en unas cuantas máximas que son reelaboradas a través de estrategias

microdiscursivas, en lenguaje que resulta fascinante o iluminador para sus lectores, pero que en el fondo es igual. Ahí recaería su novedad o su potencia ‘motivacional’, la cual, una vez parafraseada, muestra su artificio, su evidencia o su simpleza. A modo de ejemplo, se puede comparar una cita de Fischman con una de Paulo Coelho:

En la vida todos tenemos un propósito especial que debemos saber reconocer.

[...]

La persona que quiere recorrer el camino del líder debe reconocer ese propósito y orientar todas sus energías a lograrlo. Cuando nuestras acciones están alineadas con nuestra visión, toda la naturaleza trabaja para nosotros, todas las puertas se abren, como si existiera un complot divino en nuestro favor (Fischman 1997: 51)

Su compañero también estaba buscando su Leyenda Personal, y cuando alguien hace esto, todo el Universo conspira para que la persona consiga lo que desea (Coelho 1988: 66).

Salvo el cambio de vocabulario (el libro de consejos frente a la novela), se puede apreciar cómo la idea del complot divino en favor del sujeto que tiene un propósito/Leyenda Personal se repite, incluso en la sucesión que se requiere para que suceda.

1.1. La explicación del fracaso en la predestinación capitalista

Habría que evidenciar desde los fragmentos anteriores que el tópico del esfuerzo como motor para conseguir los objetivos se repite en cualquier libro de autoayuda; no

obstante, lo más impresionante es la confianza en la existencia de una especie de complot universal que garantiza alcanzar esas metas. Se puede señalar desde ahora que, a fin de cuentas, es el orden capitalista liberal el que termina siendo el sustento mágico del esfuerzo. Con respecto a este tipo de manifestaciones, Žižek cree que nos encontramos

[...] en la paradoja de la predestinación (el hecho mismo que las cosas sean decididas por adelanto, es decir, que en mi actitud con el destino, sea solo una víctima pasiva, me incita a realizar una actividad frenética incesante). Esta ha sido la gran paradoja de la ideología espontánea del capitalismo, desde el principio, esta teoría de la predestinación, es decir, la conciencia de que todo está decidido ya, ideología que, en lugar de inmovilizar me empuja a trabajar frenéticamente. De la misma manera, la estrategia típica del neurótico obsesivo también implica una ‘falsa actividad’ (él es activo frenéticamente a fin de evitar que la cosa finalmente ocurra): por ejemplo, en una situación de grupo dónde la tensión amenaza con explotar, el obsesivo no deja de hablar, de contar chistes, para evitar que llegue el momento del molesto silencio que haría que los participantes se dieran cuenta de la tensión subyacente (1998).

En otras palabras, se puede afirmar que esta predestinación capitalista se alinea con la prédica de la autoayuda. Si el éxito es un camino seguro, que llegará de todas maneras, lo que hay que hacer es producir, trabajar, esforzarse para conseguirlo. Esto, sin duda, se relaciona con la linealidad en la progresión histórica de Benjamin, pues había mencionado que el mito del progreso configura una estructura social que tiende siempre hacia el futuro por ser una posibilidad inevitable de mejora. El presente, en esa lógica, es un punto de partida en el que se pueden ir agregando logros individuales,

sucesivamente, sin interrumpirse. Con ello, la autoayuda es un discurso que acepta el presente para ofrecer esfuerzo y persistencia al futuro, repetida y ciegamente.

Sería interesante preguntarse entonces cuál es la falsa actividad en el caso de la autoayuda si asumimos lo anterior; es decir, cuál sería la acción neurótica que evitaría que un evento indeseado ocurra. En este caso, creo que la acción neurótica del esfuerzo permanente evita asumir un probable fracaso. Pensar en ello es interesante, pues gran parte de la matriz de la autoayuda consiste en esa persistencia ciega. Antes de esta cita no parecía tan claro qué es lo que ocultaba esa pulsión ciega, pero ahora resulta ciertamente evidente: es la posibilidad misma del fracaso lo que se oculta.

Un asunto importante en este libro es la manera en que explica el fracaso. Esta postura se opone a lo que Sennett desarrolla a partir del capitalismo flexible: una tendencia blanda para el fracaso, básicamente autocompasiva, que se genera en los afectados, inevitables víctimas del sistema. Sennett explica su punto con el caso de los programadores de sistemas despedidos por IBM a inicios de la década de 1990 en Estados Unidos (2000: 124-142). Como explica, el fracaso es un asunto cada vez más común en empleados y empresarios, una consecuencia natural de un sistema que incentiva la competencia y donde solo pocos pueden ganar y nunca permanentemente. No obstante, fuera de ese contexto, en *El camino del líder*, y cada vez más como parte del sentido común, el fracaso es visto como negativo, al punto que se explica como una falta de perseverancia o desde la necesidad de aprender de él. Este razonamiento se encuentra tan naturalizado que incluso la pobreza llega a ser explicada en términos de voluntad, esfuerzo o perseverancia. En palabras muy simples, la conclusión lógica de esta prédica es que los pobres lo son porque no se han esforzado lo suficiente o, finalmente, porque quieren ser pobres. En ese sentido, la explicación del fracaso se ha convertido en un asunto meramente personal y volitivo, como una falla vergonzosa, y no como un efecto natural o el sustento del sistema económico.

Por ejemplo, en la página 23 del libro de Fischman, se lee lo siguiente: “Las personas con baja autoestima tienen por lo general un enemigo interno que les habla al oído para decirles cosas negativas: ‘no hagas eso’, ‘tú no puedes’, ‘tú no vales’, ‘no te respetan’, ‘no te quieren’”. Lo que resulta particularmente interesante es que, como en las citas anteriores, el término psicológico (“baja autoestima”) se utiliza para sostener una explicación exclusivamente individual (“enemigo interno”). El primer problema con esta explicación del fracaso es que las causas externas no existen o están invisibilizadas. En otras palabras, las estructuras sociales y sus efectos en grupos específicos de personas no forman parte de esta explicación, no son variables a considerar. Se podría decir, entonces, que la estrategia que se utiliza radica en ocultar las causas externas que afectan al sujeto que fracasa, pero visibilizando las consecuencias externas, que podría señalar como corporativas. Así, si en la cita anterior habíamos visto que el interés por identificar a personas con baja autoestima no era personal, sino corporativo, en este caso vemos que la culpa del fracaso sí es enteramente individual.

Para utilizar una referencia local, podría mencionar la palabra ‘acomplejado’. Como ha trascendido en los medios nacionales en diversas ocasiones, cuando una persona ha sido señalada racial o económicamente por una práctica discriminativa y la denuncia, se le tilda de ‘acomplejado’. Esta puede ser la manera más sintomática de convertir en individual un problema que es estructural o social, pero que afecta desproporcionalmente a grupos específicos de personas. De hecho, la narrativa fantasmática de la autoayuda coincide con esta palabra en su uso local al explicar el fracaso como consecuencia de la baja autoestima, la que a su vez es explicada como un asunto exclusivamente individual: resalta las consecuencias externas o corporativas, y suaviza las internas. En la lógica de la autoayuda, se construye una fantasía de igualamiento o borramiento de condicionamientos o desigualdades sociales, de tal manera que el que más ‘autoestima’ tiene es aquel capaz de tolerar o pasar por alto estos

condicionamientos estructurales, es decir, el que resiste sin denunciar, el que no es un ‘acomplejado’. Esto, por supuesto, representa una fuerte carga emocional para el sujeto, quien en estos libros no encuentra explicaciones externas, y termina por autoinculparse por aquello que no logra. Como dice Byung-Chul Han, estamos ante una forma de dominación muy diferente, la seducción⁸: “No hay un oponente, un enemigo que oprime la libertad ante el que fuera posible la resistencia” (Han 2014).

De alguna manera, *ECDL* anticipa una posible crítica con respecto a los condicionamientos sociales que he desarrollado hasta el momento: “Nuestro ego es como un guardián permanente que vigila el mundo para ver si los estímulos externos lo favorecen o maltratan. Apenas ve la más mínima posibilidad de que salga maltratado, corre y presiona los botones mentales y nos hace explotar. Pero nosotros no somos nuestro ego” (1997: 39). Como se puede apreciar, la salida que ofrece este discurso es ignorar los ‘estímulos del mundo’ y luchar contra sí mismo. Se trata de una fantasía que nos advierte que no protestemos (“nos hace explotar”), que no manifestemos nuestros malestares. En paralelo, bloquea la salida para esos “estímulos externos”, de modo que la lección es resistir, hacernos partícipes de esa invisibilización de los condicionamientos sociales y la renuncia al bienestar de la individualidad (o a los efectos que recaen en ella). De hecho, otro nombre que tendrán los condicionamientos sociales serán excusas: “Nos quedamos esperando que los éxitos en la vida nos vengan de pura suerte o damos excusas para encubrir nuestra falta de responsabilidad y perseverancia” (1997: 43). Hay otras frases ya instaladas en el lenguaje cotidiano local que grafican esta lógica discursiva: “salir adelante” o “hacerlo pese a todo” también

⁸ Han dice que “es esencialmente más eficiente la técnica de poder que se preocupa de que los hombres por sí mismos se sometan al entramado de dominación. Su particular eficiencia reside en que no funciona a través de la prohibición y la sustracción, sino a través del deleite y la realización. En lugar de generar hombres obedientes, pretende hacerlos dependientes. Esta lógica de la eficiencia es válida también para la vigilancia” (2004). En este caso, la realización y el deleite recaen en la promesa capitalista del éxito, como en el lema “todos pueden ser empresarios”. Aunque al inicio se podría pensar que se trabaja sin un objetivo específico, en realidad sí existe una promesa de éxito individual. Si lo pensamos de esa manera, podemos reconocer, por ejemplo, que *El camino del líder* no está dirigido a personal subordinado, en buena cuenta es un libro hecho por un gerente y para todos aquellos que se identifiquen con ser gerentes (lo sean o lo piensen ser). En ese sentido, también es una convocatoria a que todos sean gerentes, a alcanzar el éxito, a ser líderes, etc.

hacen referencia a ignorar los malestares en busca de un fin mayor o posterior, aunque siempre desconocido.

La disyuntiva entre los éxitos por suerte y las excusas para encubrir la falta de responsabilidad y perseverancia es negativa en ambos sentidos, pues hacer nada es equivalente a dar excusas cuando no hubo suficiente responsabilidad y perseverancia. Con ello, se puede asociar el fracaso como parte de la fantasía del igualamiento: la autoayuda nos pregunta, si todos competimos bajo las mismas condiciones, ¿por qué no tenemos todos buenos resultados? Precisamente ese es otro nodo de la autoayuda: el voluntarismo confiado. Este término se desarrollará con más detalle en páginas posteriores de este capítulo.

En muchos peruanos, cualquier atribución egoísta individual puede ser muy atractiva, en tanto la desigualdad es un elemento prácticamente constitutivo de las subjetividades jerarquizadas: el que es de la costa frente al que es de la sierra o de la selva, el que es más blanco, el que tiene como lengua materna el español, el que tiene un título profesional, etc. Si entendemos desde el goce criollo por la transgresión que se apela a proteger a corporaciones o individuos (unos grupos tienen preferencias o privilegios frente a otros), también podemos comprobar el declive de muchos proyectos comunitarios en el pasado. Tiene mucho sentido, así, que sea la sociedad la que no ha permitido al sujeto triunfar o realizar sus sueños, de acuerdo con este discurso. De alguna manera, si el diagnóstico del libro apunta a criticar las condiciones sociales, tendría un punto visibilizador del problema, pero lo que se propone inmediatamente como remedio es aferrarse a la individualidad que es un contexto propicio para conductas anómicas individualistas, las cuales incluso pueden ir en contra de las normas sociales. En buena cuenta, podría preguntarse la mayoría de peruanos excluidos, ¿qué sentido tiene respetar estas normas sociales que precisamente han impedido que yo sea mejor de lo que puedo ser?, ¿cuán condenable podría ser superar y deshacer esas

normas que han atentado contra mí? Aquí podría verse una vía para la criollada como forma de transgresión gozosa, de acuerdo con la formulación de Portocarrero en *Rostrós criollos del mal*: hemos heredado de la colonia una manera asimétrica de relacionarnos, pues la transgresión/goce de uno significa el sufrimiento del otro.

Como se puede apreciar, la autoayuda se concentra en el sujeto para convertirlo en autor y víctima de su propio aislamiento, de las consecuencias de su individualismo, de su fuerza sin un fin conocido. Es por estas razones que la autoayuda termina de dismantelar los proyectos comunitarios, desde la ciudadanía precaria que existe en el Perú hasta la solidaridad.

1.2. El uso corporativo de la terminología psicológica y psicoanalítica

Otra estrategia fundamental de *El camino del líder* es la incorporación de algunos términos procedentes de disciplinas como la psicología y el psicoanálisis. Por ejemplo, ya en la página 22, se pueden leer algunas referencias a “comportamientos subconscientes”; incluso, hay una metáfora del iceberg como explicación del inconsciente (se le denomina ‘subconsciente’ en el libro). De igual manera, es común la mención a la autoestima, como vimos en la sección anterior. Así, esto que podría parecer un interés en el estado anímico o emocional de las personas pronto revela su artificio: combinado con el énfasis en el yo, este conjunto terminológico es el insumo para sustentar las ideas de los libros, sobre todo para poder sostener explicaciones que van desde el fracaso laboral hasta la desigualdad en el mundo, cuya única responsabilidad recae en el individuo. Rápidamente comprendemos que la incorporación de términos no tiene como fin la mejora emocional de los lectores del libro y mucho menos un planteamiento serio sobre la dinámica de la psique.

Esta idea puede tener implicancias mayores sobre todo cuando es aplicada en el mundo laboral. Al incorporar todos estos términos, se enfatiza la individualidad en tanto su dimensión de sujetos productivos para el orden económico capitalista. Es decir, el involucramiento y la incorporación de estos términos sirven de sostén o alivio emocional para que las personas, en su condición de trabajadores, produzcan más, lo que implica que sean más eficientes para el interés corporativo. Esto constituye una verdadera desnaturalización de los fines originales de estos conocimientos: la psicología debería orientarse a aliviar los padecimientos emocionales de las personas y el psicoanálisis, a grandes rasgos, a comprender críticamente la construcción subjetiva de los sujetos y las sociedades, más que a ofrecer una cura para los problemas o ‘las zonas erróneas’⁹.

A propósito, Richard Sennett menciona que el capitalismo flexible, en su versión de ablandamiento del trabajo, descansa en un supuesto interés por el sujeto¹⁰, cuando en realidad trata de maximizar la producción de especialización tediosa, precisamente la que genera malestar ya no solo físico, sino también psíquico (2000: 9-12). Por ejemplo, en el libro de Fischman, se lee lo siguiente: “Lo más trágico de la [baja] autoestima es que la persona no es consciente de sus conductas. Se trata de procesos subconscientes que vienen desde la niñez” (1997: 27). En realidad, aunque es simple, es una explicación que puede coincidir en líneas generales con la versión del psicoanálisis; sin embargo, ya que se ha presentado como causa, el problema aparece cuando se visibilizan sus consecuencias en la propuesta del libro, líneas después: “Los gerentes con baja autoestima tienen otro tipo de conductas que son perjudiciales para el mundo empresarial. Tratan de ponerse en situaciones en las que terminan haciendo las cosas

⁹ Estoy tomando el término de *Tus zonas erróneas*, libro de autoayuda cuya explicación ampliaré más adelante.

¹⁰ Para Sennett, “una conducta humana flexible debería tener la misma resistencia a la tensión: adaptable a las circunstancias cambiantes sin dejar que estas lo rompan. Hoy la sociedad busca vías para acabar con los males de la rutina creando instituciones más flexibles” (2000: 47).

mal, donde se demuestran a sí mismos que, efectivamente, no son competentes” (1997: 27). Como se puede apreciar, el verdadero interés en la autoestima no es compasivo, solidario o terapéutico, sino más bien funciona como una propuesta para identificar a un gerente perjudicial para la empresa, para saber señalar a una persona que significa pérdidas. También, esta formulación es una advertencia disciplinaria para aquellos gerentes que pueden sentirse identificados como bajos de autoestima, pero también una información para identificar a los trabajadores que deben ser separados por resultar perjudiciales a los intereses corporativos.

En un país como el Perú, donde las tasas de empleo formal son bajas y la legalidad ofrece una serie de recortes de beneficios en contra de los trabajadores, libros como estos pueden traer consecuencias perjudiciales en la concepción que estos pueden tener de sí mismos. Si no exigen una serie de derechos y garantías para su labor, y enfatizan la responsabilidad como solamente suya, el resultado sería aceptar peores condiciones y concentrar la responsabilidad de los problemas en sí mismos. Esta es, en buena cuenta, otra de las consecuencias de esta forma de pensamiento en el Perú: la lógica del capitalismo global se reproduce en contra de los propios usuarios de la autoayuda.

Por ello, hacer referencia a tecnologías de explotación resulta muy conveniente, pues los sujetos ya no encuentran la causa de su poca productividad en la exigencia excesiva de parte de un jefe o patrón, como en el típico esquema de explotación del siglo XIX, sino más bien han interiorizado una culpabilidad que solo puede ser individual. Si bien la autoayuda ofrece una vía individual, la trampa se encuentra en que, al ser invisibilizadas las condiciones sociales, las responsabilidades del fracaso solamente pueden recaer en el individuo. La consecuencia de ello es que la causa del malestar que puede generar la explotación ya no puede referirse al sistema o al tipo de trabajo, sino al propio individuo que no está a la altura de la tarea asignada. De igual

forma, cuando todo se concentra en el individuo, el resultado es el egoísmo, la autoaxigencia y el aumento de la competitividad. Como dice Han, “[...] la soledad del autoempleado aislado, separado, constituye el modo de producción presente. Antes, los empresarios competían entre sí. Sin embargo, dentro de la empresa era posible una solidaridad. Hoy compiten todos contra todos, también dentro de la empresa. La competencia total conlleva un enorme aumento de la productividad, pero destruye la solidaridad y el sentido de comunidad” (2004). Este cambio que podría sentirse positivo para las actuales condiciones laborales se torna una lucha al interior de la empresa y al interior del individuo. En ese sentido, la competencia, actividad tan enfatizada en la prédica de la autoayuda, se vuelve total: con uno mismo, con los compañeros de la empresa y con los empleados de otras empresas. Como dice Han, “hoy no hay ninguna multitud cooperante, interconectada, capaz de convertirse en una masa protestante y revolucionaria global” (2004). Como se puede apreciar, la autoayuda se convierte en un dispositivo que funciona para reducir la resistencia a tendencias globales de empleo o de economía, al punto que no queda lugar para un pensamiento colectivo o de resistencia local. Si a esto se le suma el uso de ciertos términos psicológicos o psicoanalíticos, la estrategia se torna mucho más eficiente, como un callejón sin salidas en el cual el único artífice y víctima del sufrimiento es el individuo cada vez más aislado.

1.3. La interpasividad en ediciones de bolsillo

El libro de Fischman tiene la estructura de una guía de consejos. Es interesante que la autoayuda, como género y como mercancía (libro masivo), es un producto que se ofrece como una receta ‘estándar’¹¹, sin especificidades para un lector-paciente en particular. Con esto, se espera que el lector, con tan solo leer y comprender el mensaje

¹¹ Habría que pensar esta visión de lo estándar es ideológica, en tanto un modelo occidental (o proveniente de Estados Unidos, para ser más enfáticos) no es universal.

del libro, reencauce su vida hacia fines más productivos o, como suelen decir estos libros, más ‘positivos’. Desde una perspectiva más extrema, el lector solo requiere descubrir que con voluntad y perseverancia puede conseguir todo lo que desea: resalta la manera en que cualquier asunto obedece a una elección. Si cuestiones tan básicas lo son, este razonamiento podría abarcar también fenómenos sociales y llegar a conclusiones de lo más radicales y acríicas. Por ejemplo, ya hemos visto que una que no es muy ajena a este tipo de discursos es la elección de la pobreza, ese problema estructural de la economía peruana y mundial: la persona elige ser pobre, lo quiere. Parte de esta terapia estándar de bolsillo, entonces, consistiría en que el libro-terapia convenga al lector-paciente de que el problema solo puede recaer en él mismo. De igual manera, el terapeuta de la psicología convencional y la autoayuda son similares en tanto ofrecen al paciente recursos para cambiar ese deseo, para decirle en qué pensar y cómo pensar, pues asumen que el pensamiento es la fuerza necesaria para cambiar el mundo. Nada podría ser más contrario a la terapia psicoanalítica, donde es el paciente el que tiene que ponerse a trabajar para descubrir la estructura constitutiva de su psique, proceso que nunca es entendido como una cura, sino como el descubrimiento de una falta con la que deberá aprender a vivir o sobrellevar. Dice Žižek que

Cuando el analizante esboza una relación transferencial con el analista, él está absolutamente seguro que este último *conoce* su secreto (todo esto significa simplemente que el paciente es *a priori* ‘culpable’, que él tiene una significación secreta extraída de sus actos). El analista no es pues el empirista inglés que pone al paciente a probar diversas hipótesis, que buscaría las pruebas, etc. El encarna la certidumbre absoluta (que Lacan comparó con la certidumbre del *cogito ergo sum* de Descartes) de la ‘culpabilidad’ del paciente, es decir, de su deseo inconsciente. Creo que se llegaría aquí, a oponer Lacan con la actitud típica que

se encuentra en el caso de muchos de mis amigos norteamericanos que hacen análisis en Estados Unidos. Allí, además, el analista funciona como el sujeto supuesto creer, el cretino ingenuo (1998).

Así, a diferencia del psicoanálisis lacaniano, la autoayuda solo podría funcionar como un equivalente a una primera etapa del análisis: el analizado y el consumidor de autoayuda asumen que el analizante y la autoayuda saben algo sobre ellos. Mientras que en el análisis, el analizado atraviesa ese saber y descubre que el analizante no sabe, en la autoayuda el consumidor siente que ese producto masivo (libro, audiolibro, conferencia) tiene y siempre tendrá algo importante que decirle sobre su especificidad. Por ejemplo, si tomamos como ejemplo un título clásico muy consumido en el Perú, *Tus zonas erróneas* de Wayne W. Dyer, desde el título sabemos que hay un saber que tiene el autor o el libro de autoayuda que ha escrito, así que no es una tarea para el lector hacer ese descubrimiento. En buena cuenta, el libro de autoayuda conoce el secreto del lector (que es el secreto de todos los lectores) y tiene la receta para solucionarlo. Como había esbozado antes, lo interesante es que, a diferencia de esa forma de hacer análisis que involucraría una escucha a los problemas del paciente, la autoayuda es un discurso despersonalizado, hecho para impactar masivamente en lectores, que más bien deben encontrar en el libro la respuesta que buscan. Es decir, el proceso es inverso, pues los lectores deben amoldar su especificidad al libro en una dinámica alienante. De esta manera, la autoayuda implica una dinámica interpasiva:

[...] el extraño fenómeno de la interpasividad: ¿El reverso necesario de mi interacción con el objeto, no es la situación del objeto en sí mismo, es decir, tomo mi propia reacción pasiva de satisfacción [...], me privo en tal suerte, que es el objeto en sí mismo quien toma placer en el espectáculo de mi placer,

aliviándome de mi deber de divertirme...? En nuestros días según las recientes investigaciones norteamericanas, la misma pornografía, cada vez más, es usada de manera interpasiva. Las películas clase X no son más, antes que todo, destinadas a excitar al usuario en su actividad masturbatoria solitaria. El simple hecho de mirar la pantalla, donde está la acción es suficiente, es decir que basta con observar cómo los otros logran el placer en mi lugar (Žižek: 1998).

En este caso, esta cita complementa la anterior en el rol del consumidor de la autoayuda: así como las risas enlatadas de las comedias norteamericanas se ríen por el espectador (hacen lo que este tiene que hacer) y causan que este sienta que se ha divertido, en el caso de la autoayuda, en el contexto de la caída de los grandes discursos, piensa por el lector y le resuelve sus problemas con fórmulas elementales cargadas de un supuesto misterio especial. Ahora sabemos que el descubrimiento de ese supuesto misterio especial es una estandarización de la especificidad del consumidor a la propuesta del producto de la autoayuda.

Es decir, aunque el libro haga énfasis en la voluntad del individuo como originador de cambios, la respuesta a sus dilemas ya se encuentra trazada ahí, por lo que, hasta cierto punto, su agencia se reduciría a la ejecución de ciertas acciones, las mismas que son propuestas para otros lectores. En esto residiría la actitud interpasiva, lo cual se podría reforzar con los muchos casos exitosos que presentan estos libros, en tanto son presentados como ejemplares y posibles de realizar por cualquier. De aquí que estos libros ofrezcan una serie de pasos para imitar los ejemplos o para convertirse en los ideales que presentan. De esa manera, las estrategias o decisiones de los casos ejemplares se convertirían en las que los consumidores de autoayuda deben seguir, lo cual los deja sin mucho espacio para proponer nuevas soluciones o iniciativas.

1.4. Voluntarismo y conocimiento confiado

Fischman incluye un epígrafe que resulta iluminador para este trabajo: “Fallar no te convierte en un fracasado. Rendirse, aceptar el fracaso y no querer volver a intentar, sí lo hace (Richard Exley)” (1997: 24). En él se puede observar este funcionamiento cíclico, inagotable de la voluntad y la perseverancia. Ese epígrafe va de la mano con una frase que se encuentra previamente: “La vida siempre nos presenta problemas y situaciones en las que debemos tomar decisiones. Si estamos despiertos y nos conocemos profundamente, tendremos la capacidad de decidir lo mejor para nosotros” (1997: 23). Durante varias páginas, el autor se concentra en reducir el éxito a perseverancia y a voluntad cíclica. En ese sentido, la inclusión de un breve relato biográfico de Winston Churchill (1997: 47), en el cual se enfatiza precisamente la perseverancia, es una conocida estrategia discursiva de la autoayuda: se presenta un caso de éxito como una posibilidad realizable por todos y no se menciona, por ejemplo, la condición de excepcionalidad de estas situaciones, la desproporción entre un ganador y muchos perdedores de una competencia en el mercado, así como la efímera duración que puede tener este logro. En buena cuenta, el autor sabe que, ante la inminente crisis económica del país, se encuentra ante un lector que lo puede cuestionar: “En nuestro medio la perseverancia no es una actitud muy popular” (1997: 47). En este caso, se manifiesta un deseo de que aquí, en el Perú, esa actitud sea popular, ya que se encuentra un eco de resistencia ante la estandarización de una economía que genera malestar. En otras palabras, el libro advierte de las cuestiones a esta lógica de persistir en una dinámica que no necesariamente es benéfica. Los cuestionamientos posibles son cuánto se tiene que esperar para triunfar, y cuánto ya han esperado los excluidos del mundo, como los de este país. Pero esta vez el autor tiene una respuesta que recae en un condicionamiento elaborado por la mente:

Si pensamos que la economía está en mal estado, pues seguirá mal. Si pensamos que habrá inflación, pues habrá inflación. Si pensamos que una persona es un mal empleado, pues seguirá siendo un mal empleado. Si pensamos que no somos capaces, seremos los profetas de nuestro propio fracaso. Nuestros pensamientos son escultores de la obra de arte de nuestra vida. Como los utilicemos depende solo de nosotros mismos (1997: 31).

Es sintomático el poder que Fischman le otorga a la voluntad y al pensamiento. Recuerda a las críticas que Nietzsche hizo a la filosofía metafísica cien años atrás, aunque la autoayuda no solo ignora el devenir, las condiciones materiales del mundo, sino que llega a idear un mundo posible únicamente a través del poder del pensamiento. Parece que cuando el voluntarismo confiado se torna insuficiente, la respuesta se traza a nivel mental, como un condicionamiento. Esta parece, de alguna manera, también una reminiscencia de impulso positivista, salvo que el pensamiento ya no es racional, sino mágico-divino. Basta con pensarlo, con negar la realidad, para transformar el mundo. Basta con pensar (desear) el éxito para conseguirlo. El pensamiento crítico y ligado al contexto se anula y es visto como negativo o amenazante, como diría Mentinis.

Frente a la pregunta de cuánto se tiene que esperar y cuál es la garantía de que el éxito llegará, la respuesta que se ofreció líneas arriba es divina, última, 'metahumana'. Me parece que se trata del momento más voluntarista y, por ende, más acrítico de todo el libro. A fin de cuentas, la explicación epistemológica final que propone la autoayuda es que el divino orden capitalista se encargará de premiar o castigar. Si hemos actuado con esfuerzo (voluntad) según nuestra visión (pensamiento), el complot 'divino' (el sistema capitalista) traerá la felicidad (el éxito económico) a todo nivel, al punto que toda la naturaleza será cómplice de este éxito. Esta aseveración configura una estructura

en la cual no podemos ni debemos hacer nada contra el orden, porque está dado y es total, como si fuera divino o metahumano. La promesa de la autoayuda, si se hacen algunas preguntas pertinentes, se revela como una narrativa que se estructura a partir del vacío racional, sobre la confianza excesiva del *homo faber* que rechaza el pensamiento crítico. Es tan impactante su revelación que ya no solamente no existen las condiciones estructurales, sino que factores tan evidentes como el azar o la suerte tampoco son considerados. Por todo ello, se puede decir que hay una actitud de positivismo acrítico basada en el voluntarismo con explicaciones místicas últimas que narran el capitalismo como orden natural del universo. A su vez, en el Perú y en todos los lugares donde estos discursos accionan, se establece un éxito ‘estándar’ capitalista u occidental.

1.5. El énfasis del individualismo

La creencia en el individualismo es una consecuencia de todos los procesos y características del tipo de capitalismo que sostiene un libro de autoayuda como *El camino del líder*. Desde la manera en que se nominaliza el género, podemos notar el supuesto énfasis en el individuo o en la persona: ‘autoayuda’, ‘superación personal’, ‘crecimiento personal’, ‘desarrollo personal’, etc. Ya sabemos que esta preocupación por las personas es, en realidad, una manera más eficaz de aumentar la productividad y la alienación del trabajo. Mientras tanto, el sujeto individualista se asume libre, precisamente, porque, como dice Han, el sistema “hace uso de la libertad, en lugar de someterla” (2014). En ese sentido, resulta muy pertinente su división entre el poder que impone y el poder que estabiliza. La autoayuda es del segundo tipo: promueve el individualismo en libertad, al punto que las personas no son conscientes del poder que impone, el cual se ha convertido en invisible e inatacable. Este punto particular se puede ilustrar a partir de una cita de la última parte del libro de Fischman. En dicha parte, el

autor expone su explicación de la injusticia y la pobreza en el mundo, y las soluciones respectivas:

¿Cómo empezar a cambiar el mundo? Permítame responder con una historia que cuenta Anthony de Mello en su libro *El canto del pájaro*: Un hombre rezaba a Dios para que cambie el mundo. Como no pasaba nada, comenzó a pedir que por lo menos cambiara a las personas cercanas a él. Pero el tiempo pasó y no hubo cambios. Cerca de su muerte se dio cuenta del tiempo perdido, y pidió a Dios que le diera fuerza para cambiar él. Finalmente, se dio cuenta de que la única forma de cambiar el mundo es cambiando uno mismo primero, y dando el ejemplo. (1997: 179)

En principio, llama la atención ese dios indiferente, inerte ante el dolor humano, que deja sola a su creación, lo cual haría pensar en la necesidad de una redención que no sea la cristiana. Más allá de eso, este fragmento es un refuerzo del ya conocido voluntarismo individual. Sin embargo, este pedido de redención divina es también una forma de inconsciente político jamesoniano¹² si lo entendemos como el malestar o el exceso que deja la contradicción de una forma específica de capitalismo. Además, este punto resulta esclarecedor porque muestra la necesidad de un cambio, el cual, desde el marxismo, sería una utopía laica. De igual manera, hay un énfasis en la temporalidad, en la vida que se agota, como en el tópico latino del *tempus fugit*. En este caso, la explicación basada en el voluntarismo individual resulta insuficiente. El malestar y la temporalidad de la situación resultan desbordantes, lo suficiente para que no resulte

¹² Jameson piensa que los rasgos de un discurso como este “nos dirigen [...] insistentemente hacia el poder informador de las fuerzas o contradicciones que el texto trata en vano de controlar o de mirar plenamente (o de administrar [manage], para usar el sugestivo término de Normand Holland). Así, [...] el ideal de la clausura lógica que parecía inicialmente incompatible con el pensamiento dialéctico, se muestra ahora como un instrumento indispensable para revelar esos centros lógicos e ideológicos que un texto histórico particular no realiza, o por el contrario trata desesperadamente de reprimir (Jameson 2005: 40).

convinciente un único tipo de cambio de un contexto. Entonces, la solución del final de la cita, el individualismo más acrítico, fracasa frente al pedido de redención.

1.6. El líder y el trabajo en equipo

Otra de las prédicas comunes más importantes que surgen a partir de la flexibilización capitalista es el trabajo en equipo. Al menos a nivel de superestructura, son asumidas como situaciones más favorables, aunque siempre desde la lógica de la productividad. Hoy en día, son muchas las empresas que confían en estos métodos, al punto que una supuesta horizontalidad caracteriza las nuevas relaciones laborales. Por ello, el líder de Fischman, como vimos antes, debe tener un propósito y orientar todas sus energías a lograrlo; no obstante, el líder debe actuar también como un orientador y facilitador de la satisfacción de sus subordinados: “Apoyemos a nuestro personal para que recupere su pasión y ayudémoslo a encontrar un lugar en la organización donde pueda lograr sus sueños” (1997: 57). Por un lado, esta supuesta horizontalidad revela su artificio cuando recae en esa disparidad de poder, sobre todo porque quien habla tiene una voz de mando y una posesión sobre ellos: “nuestro personal”. Obviamente, funciona todo lo que se ha dicho hasta ahora respecto de los verdaderos fines corporativos de esta flexibilización laboral. La novedad es que el logro de los sueños está relacionado con la organización. De acuerdo con esta idea, un trabajador que siente que cumplió sus sueños produce más, pero la razón más específica de este consejo aparece páginas más adelante: “Hoy en día tenemos que luchar con nuestros competidores y no contra nuestros compañeros” (1997: 122). Esta cita parece reflejar cierto temor, pues el propósito de esta agrupación excluyente (con los compañeros de la empresa sí, con los de otras empresas no) implicaría algún tipo de organización superficial, comunitaria, aunque siempre orientada al logro corporativo. Al respecto,

Han es muy escéptico, no solo porque la lucha por el éxito es finalmente una lucha consigo mismo, sino también porque “[...] la soledad del autoempleado aislado, separado, constituye el modo de producción presente. Antes, los empresarios competían entre sí. Sin embargo, dentro de la empresa era posible una solidaridad. Hoy compiten todos contra todos, también dentro de la empresa. La competencia total conlleva un enorme aumento de la productividad, pero destruye la solidaridad y el sentido de comunidad” (2004).

Este cambio que podría sentirse positivo para las actuales condiciones laborales se torna una lucha al interior de la empresa. En ese sentido, la competencia, actividad tan enfatizada en la prédica de la autoayuda, se vuelve total: con uno mismo, con los compañeros de la empresa y con los empleados de otras empresas. Como dice Han, “hoy no hay ninguna multitud cooperante, interconectada, capaz de convertirse en una masa protestante y revolucionaria global” (2004). En contraste, en este punto, el libro de Fischman quiere que exista una ‘comunidad de empleados’, no es capaz de reconocer la posibilidad de este problema. Las únicas dificultades serían causadas por los subordinados pueden ser los chismes o las excusas, pero incluso ellos pueden ser resueltos por un líder carismático: “[...] hoy más que nunca se requiere que el líder sea positivo, que esté despierto y consciente en la toma de decisiones y en la comunicación con su personal” (1997: 94).

Según Sennett, se esconde una profunda desigualdad tras esta nueva ética del trabajo que “celebra la sensibilidad de los demás; requiere ‘capacidades blandas’, como ser un buen oyente y estar dispuesto a cooperar [...]” (2000: 104). La idea superficial es que “los empleados no compiten entre sí, y, lo que es aún más importante, la ficción de que empleados y jefes no son antagonistas: el jefe gestiona el proceso del grupo. Él o ella es un ‘guía’, un ‘coordinador’, la palabra más maliciosa del moderno léxico de la gestión de empresas; un líder, más que un gobernante, está de tu lado” (2000: 116). De

hecho, en contextos reales, esto representa una ventaja para el jefe: no solo percibe un mayor salario, sino que se relativiza su responsabilidad ante los problemas de la empresa. Si en la empresa tradicional el jefe era responsable de los errores de sus subordinados, hoy esta responsabilidad compartida puede afectar sobre todo a los grupos más frágiles e inestables laboralmente. Hoy los subordinados son más que nunca culpables, especialmente si han optado por soluciones novedosas y creativas, lo cual es también parte de la prédica del capitalismo flexible. Como se puede apreciar, son pocas las formas de escape ante situaciones como esta y los trabajadores están más solos y desempoderados que antes.

Como se ha podido ver, el discurso de autoayuda contenido en un libro tan paradigmático del género como *ECDL* tiene una manera específica de explicar el trabajo dentro de la lógica de predestinación del capitalismo. En este caso, la estrategia recae en invisibilizar las condiciones materiales en que los sujetos deben alcanzar sus metas. Al deshabilitar dichas condiciones que podrían cambiar, la voluntad y la visión, a través de un esfuerzo ciego e individual, se enfatizan como las únicas herramientas que tienen los sujetos para mejorar las condiciones en las que se encuentran, al punto que ellos se convierten en los únicos artífices de su destino. Además, el libro de Fischman, como muchos del género, utiliza la terminología de la psicología y del psicoanálisis para pensar en sus consumidores como los únicos culpables de sus fracasos, con lo cual configura una manera más sofisticada para reforzar la productividad empresarial. De igual forma, *ECDL*, como producto representativo del género, puede pensarse como un producto interpasivo en tanto no propone, paradójicamente, la búsqueda de un ‘camino’ propio, sino que resalta una pedagogía del modelo a seguir, la cual se sostiene con una serie de etapas de logro. Por último, en cuanto a la construcción de liderazgos y el trabajo en equipo, se puede apreciar cómo esta tecnología establece, como parte de la

lógica del capitalismo flexible, nuevas estrategias de control y subordinación mediante la relativización de la responsabilidad y la mayor subordinación de los empleados de menor grande con respecto a los jefes.



CAPÍTULO II: ESPECIFICIDADES EN LA RECEPCIÓN DE LA AUTOAYUDA DESDE LA VOZ DE CONSUMIDORES PERUANOS

A diferencia de los libros y manuales de autoayuda, que pueden ser asumidos como un discurso hasta cierto punto cerrado y repetitivo, la conversación con las personas que lo consumen resultó no solo productiva, sino que abrió el panorama de lo que hasta ese momento entendía por este género. Aunque ya tenía claro que era diverso, los énfasis, transformaciones y combinaciones que hace cada sujeto entrevistado convierten la autoayuda en un asunto mucho más heterogéneo y más difícil de abarcar en un trabajo de este alcance. Esto se debe a que la autoayuda no se limita a estos manuales, sino que hablamos de una tecnología del yo en un sentido foucaultiano: está conformada por una serie de discursos que apuntalan y conducen al desarrollo del individuo en tanto sea concebido como una unidad. Esto desencadena una serie de variantes que se interceptan con la idiosincrasia de cada sujeto, lo cual se manifiesta en una serie de prácticas materiales que se enmarcan en el capitalismo actual, a modo de sobredeterminación. Esto significa que, desde un punto de partida antropocéntrico, el núcleo de este pensamiento recae en las capacidades de la voluntad, las cuales muchas veces pueden llegar a extremos narcisistas, aunque la manera en que cada entrevista performa estos mandatos es muy variable. Además, su difusión hace mucho tiempo que ha superado el formato libro: existen audiolibros para escuchar en el auto, tiquetes para conferencias y retiros, pósteres y hasta diplomados. Por todo ello, el objetivo de este capítulo es preguntar cuáles son las consecuencias materiales que tiene la adherencia al discurso de la autoayuda en sus formas variadas y cómo es que cada entrevistado adaptada y hace suyo ese saber, y en qué medida este discurso en el Perú tiene algunos elementos locales o particulares.

Para este propósito, Papalini y Rizo, por un lado, y Canavire, por el otro, han planteado clasificaciones de los tipos de consumidores de autoayuda (incluso en función del tipo de formato que utilizan), las cuales, aunque con limitaciones y arbitrariedades, pueden explicar muchas de las características del discurso de los entrevistados. Habría que señalar también que estas clasificaciones son presentadas como preliminares o provisionales, pues las autoras entienden desde el inicio, como yo, que las combinaciones subjetivas que pueden hacer estos lectores son múltiples, y la simpleza y brevedad con que definen cada categoría significa un riesgo de colapso, el cual efectivamente se percibe en cuanto intenta catalogarse a cada entrevistado en una o dos de las categorías que proponen. Lo cierto es que estas formas de identificación no logran explicar por completo a los sujetos, ni siquiera cuando se combinan tres de ellas, pero son un punto de partida útil para problematizar y para enriquecer una caracterización.

En el caso de los entrevistados, los he dividido en dos grupos: los difusores y los consumidores. Habría que considerar que esta división es arbitraria, pues los difusores son también consumidores del género (por ejemplo, hemos visto en el capítulo anterior las referencias que inserta Fischman en su libro); asimismo, los consumidores también pueden ser difusores, aunque en menor medida o con menor influencia mediática. Precisamente, la diferencia vendría a partir de cuán notoria o importante es la repercusión de la prédica de estos sujetos para considerarlos difusores o consumidores. La primera denominación se aplica para Víctor Vich Rodríguez, quien es conocido como motivador en el Perú desde la época del gobierno militar de Velasco. En este caso, el término motivador hace referencia a una persona que se dedica a enseñar las ideas de autoayuda en cualquiera de sus formatos y, en el mejor de los casos, a desencadenar que el discurso se concrete en las prácticas materiales de las personas. De hecho, según *El Comercio* (2014), este término obedece al reconocimiento del Congreso

peruano, quien lo considera Pionero de la Motivación Humana y Primer Motivador Nacional. Para este trabajo resulta sumamente importante tener el punto de vista de un autor que tiene más de cincuenta años de trabajo en el género y que puede ofrecer una perspectiva sobre la evolución de este en el Perú. El segundo grupo está conformado por consumidores de diversos productos de autoayuda: libros, audiolibros, información de redes sociales, conferencias, etc. Su heterogeneidad atraviesa diferentes variantes: edad, género y profesión. Por una cuestión de reserva de sus identidades, haré referencia a ellos por medio de seudónimos. También, habría que precisar que, en muchos casos, son personas que conozco, amigos o amigos de amigos, lo cual me permitió conversar con cierta confianza y aportar ciertas características personales para enriquecer la interpretación.

2.1. LOS DIFUSORES:

2.1.1. Víctor Vich Rodríguez, motivador peruano¹³

Al investigar sobre la autoayuda en el Perú, es necesario pensar en las bases fundadoras de este género que permitieron el desarrollo del fenómeno masivo que conocemos hoy. Al respecto, la labor de Víctor Vich Rodríguez es muy temprana, alrededor de la década de 1970, con lo cual se le puede pensar como un difusor inicial, previo al auge que tiene el género desde hace un par de décadas. Cuando rastreamos los autores que influyeron en Vich Rodríguez, lo que encontramos es una gran diversidad de ideas que cita y organiza para responder las preguntas que le hago en la entrevista.

En un sentido amplio, este autor enfatiza el poder de la mente sobre todo lo demás, al

¹³ Con motivador, que es la denominación con la que se conoce a estas personas, hacemos referencia a los que tienen como trabajo 'motivar' a otros individuos o grupos humanos. De acuerdo con las personas que ofrecen estos servicios y aquellos que los adquieren, motivar es hacer posible que las personas cambien de actitud con respecto a una tarea o un propósito, sea laboral o personal. Vich Rodríguez, por ejemplo, fue motivador de la selección de fútbol sub-17 que clasificó al Mundial de esa categoría en 2007, conocidos también como "Los jotitas". Su trabajo consistía en convencerlos de que ellos podían alcanzar la copa, lo cual, por cierto, estuvieron cerca de materializar.

igual que otros autores de la primera generación de la autoayuda, como Dale Carnegie. Por ejemplo, cuando conversábamos, hizo referencia a la memética, una pseudociencia que desafía los condicionamientos de los genes y que propone que los cambios culturales pueden ser más determinantes que el código genético; en otras palabras, la memética promete que la socialización puede alterar el destino que trazan los genes. Esto es sumamente sintomático de este tipo de pensamiento con énfasis en la mente, pues al asumir este tipo de ideas como ciertas, la consecuencia lógica es la creencia de que la mente es absolutamente omnipotente, incluso en la transformación del mundo concreto más íntimo, como en la realidad biológica. También, puede considerarse que su influencia se relaciona con la ley de la atracción, aquella en la que se basa, por ejemplo, un *best-seller* como *El secreto*. Se puede ilustrar con un ejemplo: cuando me dice “Cuidado con lo que piensas, porque lo conseguirás”, hay un determinismo en la mente que implica que solo el pensar modifica la realidad, incluso más allá de la voluntad. Esta es una idea clave, pues usualmente en la autoayuda la voluntad predomina sobre el pensamiento, como una especie de guía. Además, hay cierta resonancia al pensamiento metafísico que se desarrolló hasta la modernidad, pero la diferencia es que este determinismo no es crítico ni racional, sino mágico: la arbitrariedad del poder de la mente se justifica con la existencia de una supuesta ley.

Pero su discurso tiene otras peculiaridades. Para comenzar, atraviesa la dimensión individualista, que es propia de la primera generación de autores de autoayuda, y se acerca más a la segunda generación, más cercana al liderazgo, a pensar en el género como una realización propia que, para ser completa, se replica como influyente en los demás. De hecho, cuando lo entrevistaba, a modo de consejo, me dijo que esta tesis debía ser trascendente, en el sentido de que transmita algo valioso para otras personas, pues lo contrario sería propio de mentes pequeñas. En ese sentido, Vich Rodríguez entiende perfectamente que la autoayuda puede tener consecuencias egoístas

e individualistas (señala a estas personas como yoístas), pero él asume que las personas virtuosas serán aquellas capaces de transmitir su virtud más allá de un nicho netamente individual. Así, es posible detectar una diferenciación en este discurso: al igual que la retórica, sus fines pueden ser usados para fines egoístas y no tan egoístas. Con ello, se puede ver que las posibles combinaciones de la autoayuda despliegan una variedad de formas que obedecen, finalmente, a los propios acentos de cada difusor. Pero más allá de eso, su difusión de la motivación es asumida como un deber moral con respecto a la comunidad.

En ese sentido, habría que pensar que al igual que en *Tus zonas erróneas* de Dyer, la idea de mejora personal se origina a partir de la confrontación. Mientras que para otros autores, como Osho, este aprendizaje es paulatino, para Dyer y Vich Rodríguez tiene que haber un punto de quiebre, un momento de crisis. La idea del libro de autoayuda no queda en la lectura, sino en el efecto que genera en el lector. Para que se logre un cambio, el lector debe verse sacudido. En buena cuenta, contra lo que se podría pensar, la autoayuda no siempre es un discurso amable, dentro del orden de la satisfacción, sino que puede plantearse como chocante y hasta hiriente. Sería interesante comparar, no obstante, que la manera en que Dyer plantea *Tus zonas erróneas* obedece más a patologización del lector y la acentuación de sus problemas; el estilo de Vich Rodríguez es, si cabe el término, victorioso, ya que resalta lo favorable del sujeto que debe potenciarse para alcanzar el éxito. De alguna manera, comparado con otros autores como Fischman y Dyer, el discurso de Vich Rodríguez es más empático y compasivo.

Asimismo, dentro de todo este gran campo de ideas que se conectan intertextualmente con otros títulos de autoayuda, Vich Rodríguez enfatiza una noción de tiempo productivo¹⁴: si se entiende desde una división de pasado, presente y futuro, para

¹⁴ Vich Rodríguez está próximo a cumplir 80 años, pero sigue produciendo y matriculándose en cursos de autoayuda, quiere seguir aprendiendo. Si el tiempo es un énfasis en su producción, él concreta las ideas con su propia vida. Esto, en varios sentidos, hace eco de las frases latinas *tempus fugit, memento mori* y el

este motivador el presente es importante porque es la dimensión de la acción, de la permanente posibilidad de cambio, de la mejora frente a la adversidad, como la crítica benjaminiana al tiempo del progreso. Las ideas vencedoras, como les llama, apuntan a una disconformidad con la realidad y con la necesidad de cambiarla, progresiva y acumulativamente, pero también con un sujeto que siempre es capaz de hacerlo todo con el motor de la mente. Si el único tiempo real es el presente, me explica, no se puede hablar del mañana, pues nada asegura que ese momento exista. Si la muerte es el destino inevitable, la suma de presentes es lo que teje la existencia. Estas ideas, por ende, tienden a la acción antes que al pensamiento; es decir, no hay un espacio para reflexionar o para procesar las ideas, sino para la acción prácticamente ciega, que es lo que debe prevalecer. En este caso habría que diferenciar los términos ‘acción’ y ‘acto’, pues el primero hace referencia a una realización dentro de un sistema de pensamiento (como la lógica capitalista o la autoayuda), pero sin romper dicho sistema; en cambio, para Žižek, el acto implica una ruptura con un sistema de pensamiento (2002: 72) y, por ende, un imposible dentro de la autoayuda si entendemos que se trata de un discurso que sostiene el capitalismo contemporáneo.

Entonces, si hay fallos, de acuerdo con Vich Rodríguez, no hay problema, pues todo es remediable y se habrá aprendido de esa experiencia. Si la autoayuda es el camino correcto, solo hace falta pasar a la acción, en esa realización dentro del sistema de creencias. En ese sentido, para Vich Rodríguez, el gran problema del Perú es la procrastinación: ante la gran popularidad de la autoayuda, cuando le pregunto qué hace falta para que el país progrese, él me dice es diferente escuchar y aplicar. La procrastinación, para él, radica en la falta de acción, es decir, en conocer el discurso, pero no atreverse a hacer. En otras palabras, desde esta perspectiva, el Perú es un país donde las personas no pasan a la acción o, en todo caso, donde les hace falta concretar

carpe diem. En buena cuenta, Vich Rodríguez se alinea con el tipo de sujeto que alinea gran parte del valor de su vida en cuestión de su productividad.

las ideas que pueden haber escuchado, como si se tratara de una gran necesidad nacional. Por esta razón, la lógica con la que Vich Rodríguez articula su producción obedece al público peruano: como sabe que no es una población particularmente lectora (con todo lo que la lectura puede implicar, como la reflexión, me dice), condensa los temas de autoayuda en dos páginas, al punto que sus libros pueden abrirse desde cualquier página, pues los temas se desarrollan de manera independiente y muestran el camino a la acción directamente, según me explica. Así, se puede ver claramente una práctica material que obedece a la identificación de una realidad concreta (los hábitos lectores de los peruanos) y una adaptación del discurso de la autoayuda que se adapta a esa realidad con el fin de lograr los fines de la autoayuda. En buena cuenta, como se puede ver, la autoayuda también se adapta a sus lectores para ser un producto de fácil consumo, tanto intelectual como comercialmente.

Por último, con respecto al auge del género, Vich Rodríguez sostiene que hay una popularización que es positiva, pues ha permitido ganar credibilidad; sin embargo, desde su perspectiva, este crecimiento también ha diversificado la calidad. Para él, la autoayuda de mala calidad, que puede ser un insulto a la inteligencia, también ha generado un público que llena auditorios. Según él, este tipo de autoayuda se caracteriza por no profundizar en los temas, por decir lo evidente, al punto que no se siente identificado con este tipo de propuestas. Gran parte del problema radica en que las personas están buscando un discurso más amable, que no los interpele, y ello, siguiendo la lógica de su propuesta, no generaría un cambio. Habría que notar, entonces, que dentro de las personas encargadas de producir autoayuda se hacen este tipo de distinciones.

Se puede apreciar, entonces, que desde la producción de estos discursos también hay una serie de adaptaciones que tienen que ver con los lectores (el mercado), las cuales se hacen no predominantemente para ser un discurso más profundo, sino sobre

todo de fácil consumo, más masivo. Al igual que en otros casos, la intertextualidad tiene gran presencia dentro de las referencias y ejemplos; sin embargo, es posible ver que existe una diversidad de ‘tonos’ en las propuestas, desde las más agresivas, como la de Dyer, hasta unas más compasivas, como con una cara amable para la exigencia capitalista de producción (Vich Rodríguez). En este habría que recalcar que la motivación se convierte en un deber moral, pues realmente está convencido de lo favorable que puede ser para las personas que consuman la autoayuda y esto, con respecto al Perú, se puede relacionar con la crisis de las instituciones nacionales que deberían ejemplificarla. El deber moral de su forma de autoayuda aparece como una forma de suplir la carencia de otras instituciones.

2.2. LOS CONSUMIDORES

De acuerdo con las clasificaciones de Papalini y Rizo, y Canavire, he organizado a los entrevistados en este cuadro para un trabajo más ordenado. Al lado coloco las clasificaciones de las autoras que pueden servir para explicar su subjetividad, pero hay algunos casos en los que no pueden ser identificados mediante ellas. Asimismo, debido a la simpleza y brevedad de cada clasificación, serán definidos en el desarrollo del texto.

Tabla 1

Entrevistado	Clasificación de Papalini y Rizo	Clasificación de Vanina Belén Canavire	Mi propuesta
JORGE Comunicador, supervisor de reclutamiento en Zrii, 26 años	Consumidor empresario	Consumidor práctico Consumidor individualista Consumidor libre	Consumidor de autoayuda que no cree en ella, pero que sabe que ‘funciona’
CLAUDIA	Consumidora	Consumidora	Consumidora

Contadora, lectora de libros como <i>El secreto y El alquimista</i> , 27 años	mística	creyente Consumidora aficionada Consumidora sensible	que no sabe cómo funciona la autoayuda, pero que le encanta
MIGUEL Contador, defensor de los derechos de las animales, cristiano, difusor de ideas del pensamiento positivo, 37 años	Consumidor autoterapeuta	Consumidor reflexivo Consumidor risilente Consumidor solidario	Consumidor que cree que la autoayuda es una forma de resistencia al sistema, pero que no se da cuenta de que forma parte del mismo
FABIÁN Abogado en el Estado peruano, estudiante de la IX Diplomatura de Formación en Coaching Profesional, Especialidad de Trabajo Social (PUCP), 33 años	Consumidor autoterapeuta	Consumidor fascinado	Consumidor que cree que la autoayuda puede tener una base científica, racional, explicable, etc.
MAGDALENA Psicóloga y profesora universitaria, 45 años	Consumidora autoterapeuta	Consumidora fascinada Consumidora reflexivo Consumidora risilente Consumidora solidaria	Creuyente y difusora de la autoayuda en su versión de liderazgo. La considera como una herramienta de transformación personal

A partir de esto, puedo plantear mi propia clasificación que relaciona los tipos de entrevistado con respecto al ‘saber’ de la autoayuda. En el primer caso, se encuentra aquel consumidor de autoayuda que no cree en ella como saber de mejora personal, pero sí como herramienta que le funciona porque es parte de la lógica del capitalismo. En el

segundo caso, se encuentra aquel que no sabe cómo funciona la autoayuda, pero le encanta, en tanto no le importa seguir la lógica capitalista. Por último, se encuentra el que cree en la autoayuda, pero no se da cuenta de que forma parte del sistema. Con estos tres tipos principales, es posible adaptar a los demás entrevistados con ciertas variantes. De igual manera, todos tienen en común la falsa conciencia, la cual, en sentido marxista, implica un pensamiento que no es consecuente con las condiciones materiales de la existencia, como se explicó en la introducción. En este caso, todos tienen formas de desenvolverse que afianzan la lógica capitalista, aunque algunos de ellos creen que no. En otras palabras, mientras que discursivamente pueden negar ser parte de la lógica capitalista, materialmente sí lo son.

2.2.1. Consumidor de autoayuda que no cree en ella, pero que sabe que ‘funciona’

Jorge es el primer entrevistado del grupo de consumidores, Papalini y Rizo podrían caracterizarlo como un lector empresario. Lo conozco personalmente, pues ingresó conmigo a la PUCP y, aunque no somos tan cercanos, somos amigos desde hace 9 años, por lo que accedió fácilmente a la entrevista, aunque con gran curiosidad sobre mi investigación. Jorge trabaja para Zrii¹⁵, una de las empresas de venta piramidal más conocidas y cuestionadas del mundo de los últimos años. Él lee libros o escucha audiolibros de autoayuda cuando maneja (prefiere hacerlo en los momentos de tráfico) porque desea un crecimiento en el ámbito laboral, específicamente eficiencia para generar mayores ingresos para sí. Su familia pertenece a una clase media migrante, con padres profesionales, pero sin holguras económicas. Asimismo, sus empleos anteriores han sido mal remunerados o inconstantes. Actualmente, si bien trabaja para Zrii, se considera independiente y con gran disponibilidad de tiempo, a diferencia de los que

¹⁵ Según el diario *Gestión*, para el año 2015 esperaban tener un ingreso de \$250 millones (2015).

considera empleados de empresa tradicional. Como afirman Papalini y Rizo, este tipo de lector se orienta “hacia obras cuyas temáticas centrales son los negocios, el marketing, la empresa y el management” (2012: 136). Aquí podría compararse con Vich Rodríguez, quien asume la autoayuda como un asunto moral, pues, en el caso de Jorge, el uso de esos libros, por supuesto, es instrumental, en el sentido de que para estos lectores el incremento de la riqueza implicaría una mejor calidad de vida (Papalini y Rizo 2012: 136-137). Aunque estas autoras identifican una serie de lecturas clásicas del género, como *Padre rico padre pobre*, *Las 7 semillas del éxito espiritual*, *Piense y hágase rico*, etc., Jorge solo se identifica con la primera, y más bien se siente más cercano a otros libros, como *El cuadrante de flujo de dinero* de Robert Kiyosaki y Sharon Lechter. A partir de esto, se puede trazar una diferencia, pues mientras los primeros son libros que desarrollan un discurso del éxito dentro de una empresa (como una extensión en la misma), los segundos recalcan la necesidad de la independencia financiera, al punto que la empresa se reduce a un tenue punto de apoyo, una ayuda ortopédica temporal que luego los ayudará a ser totalmente independientes. Otros títulos que le resultan importantes en su formación son *El talento nunca es suficiente*, *El líder de 360 grados* y *Cómo ganarse a la gente*, todos de John Maxwell, los que precisamente apuntan a esta segunda perspectiva.

Un asunto importante que surgió en la entrevista con Jorge y que difiere con la clasificación de Papalini y Rizo fueron las precisiones que hizo con respecto a algunos términos. Si estas autoras entienden que el éxito personal para este tipo de lector es siempre de tipo monetario, para el entrevistado el éxito personal es sumamente relativo, pues depende de lo que cada persona desea para su vida. A partir de esto podríamos afirmar que esta sofisticación de la idea del éxito se desprende de un momento en que el capitalismo se flexibiliza y se puede alinear con las realizaciones personales más diversas, desde la ecología y la espiritualidad, hasta la riqueza o la libertad, siempre que

estas se encuentren convertidas en objetos de consumo (mercancía). En ese sentido, el entrevistado hace alusión a un objetivo y, aparentemente, no a un esfuerzo ciego, repetitivo, que en páginas anteriores había relacionado con el goce lacaniano, en tanto la prédica del esfuerzo sin fin se asemeja a la dinámica cíclica del goce. En otras palabras, para Jorge no es cierto que luego del esfuerzo, o en el camino, surja el objetivo, sino más bien el esfuerzo debe estar conducido por el objetivo desde el inicio. El ejemplo que puso en la entrevista fue el de un cargador de bultos. Cuando le pregunté si solo era necesario el esfuerzo, me dijo que no, pues de lo contrario los cargadores de bultos serían millonarios. Jorge me habló, así, de un esfuerzo integral, con un propósito, que involucra la autodisciplina. El esfuerzo y la autodisciplina para cumplir con una autoplanificación serían dos componentes indispensables para alcanzar los objetivos, pues, dentro de su lógica de colaborador independiente de Zrii (como se denomina), la autodisciplina es el mayor reto de la independencia. Esto, en buena cuenta, coincide con el discurso superyoico del sujeto proactivo, que cumple y hasta excede las metas propuestas.

Lo anterior reproduce, como una ejemplificación textual, la afirmación de Han sobre la interiorización de la explotación: "El neoliberalismo convierte al trabajador oprimido en empresario, en empleador de sí mismo. Hoy cada uno es un trabajador que se explota a sí mismo en su propia empresa. Cada uno es amo y esclavo en una persona. También la lucha de clases se convierte en una lucha interna consigo mismo: el que fracasa se culpa a sí mismo y se avergüenza. Uno se cuestiona a sí mismo, no a la sociedad" (2014). Al igual que el sujeto emprendedor (la materialización el discurso superyoico practivo), Jorge encuentra que el mayor obstáculo para sus objetivos es él mismo, la autodisciplina que asume depende de él. Esto, por supuesto, se relaciona con el ascetismo que Max Weber desarrolla ampliamente en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*: el control de la conducta ofrece una vía para alcanzar el éxito

material, la prueba de la pertenencia al grupo de predestinados de Dios. La equivalencia es evidente si pensamos en una actual redención laica: mientras que Weber habla de la promesa del paraíso para los calvinistas de la sociedad predestinada, para Jorge habrá una recompensa en el estilo de vida, desde este mundo. Para él, por ejemplo, lo más importante es la salud de su familia, tener cubiertas sus necesidades, no el dinero en sí mismo; no obstante, es el dinero el que finalmente puede garantizar esta cobertura de dichas necesidades.

En ese sentido, resulta interesante que Jorge se perciba como una persona que no está bajo la misma dinámica productiva que las personas a las que recluta. Como en cualquier organización de venta piramidal, el ingreso del recién afiliado depende de las nuevas personas que pueda afiliar para que, a su vez, hagan lo mismo (hasta que la pirámide no pueda sostenerse más). Así, su supuesta excepcionalidad consiste en pensar que no se encuentra condicionado o regulado por alguien más, como un jefe, a diferencia de sus reclutados. Aquí resuena, por supuesto, la figura del criollo de Portocarrero desarrollada en la introducción, pero lo que Jorge no percibe es que se encuentra atado a la autodisciplina que condiciona el éxito económico en los términos del capitalismo actual. Es decir, aunque se siente superior a un grupo de personas, él también es inferior desde la lógica del modo de producción. En términos históricos, esta parte de la entrevista grafica la diferencia sustancial entre el capitalismo del siglo XXI y el del XIX, cuando el capitalista explotador era un externo, alguien que oprimía. Resulta sintomático que la construcción de la falta de independencia ajena coincida con la incapacidad de ver la autoexplotación. Jorge es su propio amo y jefe, pues en apariencia no hay un tercero que lo condiciona; de hecho, es la misma dinámica productiva la que lo controla directamente.

Ahora bien, surgieron otros aspectos significativos con respecto a las prédicas de los productos de autoayuda, pues los primeros quizá son más subjetivos. En buena

cuenta, la primera parte de estos aspectos confirmó las sospechas que detecté en el libro de Fischman, exactamente en la capacidad motivadora del líder y sus consecuencias. En un momento de sinceridad, seguramente por la confianza que tenemos, Jorge me explicó cómo funcionaban las dinámicas de motivación y liderazgo dentro de las empresas que conocía y cuál era su posición al respecto:

[...] porque hay mucha diferencia entre un jefe de una empresa y cómo es que se lo trabaja. [...] En el caso de una organización en la que te ponen metas, o sea, como la venta de seguros, los bancos, créditos y demás, te ponen metas particulares, pero que no son tanto por tu beneficio, sino porque gane la empresa [...] Por eso es que todos estos temas de liderazgo y demás se chambean un huevo en las empresas, las áreas de recursos humanos ahorita son las que más billete invierten en hacer sentir a la gente que la empresa es su empresa, que se pongan la camiseta [...] una vez que el empresario o el jefe logra que el empleado se ponga la camiseta ya conseguiste todo porque el man va a chambear para ti como si fuera su propia empresa pues... así lo veas o no lo veas... ese es un golazo... por eso es que esas áreas de recursos humanos le meten billete como miércoles, te dan los mejores eventos, día del padre donde quieras, día del empleado y cosas así pues.

Entonces, le pregunté, para confirmar mis sospechas, si eso era una sensación engañosa para el empleado que, a fin de cuentas, lo hace producir más para el dueño. Él, sintomáticamente, me respondió risueño:

Totalmente, no le pertenece [la empresa] y no le representa absolutamente nada para él.

Una de las maneras pertinentes para abordar este testimonio recae en la noción de cínico contemporáneo que utiliza Žižek. Es decir, al igual que Jorge, lo interesante es que dentro del negocio de empresas de sistema piramidal, enfáticas en el uso de la motivación para aumentar la productividad de los reclutados, los que encabezan las organizaciones saben perfectamente de, en palabras del entrevistado, una ilusión de posesión e, incluso, de pertenencia. Esta degradación del vínculo social articulada por una ilusión no solo es esperada por trabajadores de mediano y alto cargo, sino que su complicidad es necesaria dentro de esta maquinaria de generación de dinero. Esto implicaría una complicidad activa: el actor social realiza acciones para mantener esa degradación del vínculo social. Por supuesto, la articulación con el criollo transgresor de Portocarrero es oportuna, aunque a diferencia de este, las reglas de la venta piramidal otorgan ciertos privilegios que, si bien no perjudican directamente a los que se encuentran en un nivel inferior dentro de la organización, benefician a los que están más alto. Es decir, en ambos casos, hay un goce que se construye privativamente, pues su fundamento es que el otro no goce o que no goce tanto.

Por otro lado, aunque para Jorge el éxito siempre sea relativo, para la empresa en la que trabaja la acumulación de capital es el único motor de desarrollo. Ahí radica su falsa conciencia: actúa como si no fuera ese el modo de producción. Más que nunca su risa cómplice confirma una faceta deshumanizante y cínica: aunque sabe que sus prestaciones y bonos se deben al trabajo de individuos a los que se les ha hecho sentir algo que objetivamente es falso, considera que es elemento necesario para su propio crecimiento personal (sea el que fuere). Esto es revelador también de otra manera: aunque él crea que su éxito final pueda estar poco vinculado con el dinero (como el de muchos otros), indirectamente, como modo de producción o causa necesaria, solo puede recaer en una dinámica económica enajenada.

De esta manera, se confirma que el libro o el audiolibro forma parte de una tecnología de explotación que, por un lado, envuelve a las personas con una sensación de independencia que oculta la autoexplotación y, por el otro, maximiza la productividad con la idea de que los empleados trabajan por una empresa que aparentemente es suya, pero que objetivamente no lo es.

Algunas de las categorías de Canavire también guardan coincidencias con la categoría de lector empresario de Papalini y Rizo. Por ser más específicos, guardan relación con características más puntuales que se pueden detectar en los entrevistados. En el caso de Jorge, al estar orientado a los negocios, podríamos hablar de un lector práctico e individualista, en tanto ese saber es instrumentalizado porque sirve para alcanzar el éxito personal por medio de una organización laboral que le permite recibir ingresos residuales de sus reclutados. De igual manera, esto lo identifica como un lector libre, que considera que trabajar sin horarios, haciéndose responsable de sí mismo, es parte de su realización personal. No obstante, al inicio de la entrevista, cuando le pregunté cómo empezó a consumir este tipo de discurso, su respuesta fue bastante directa: fue un asunto laboral. En ese sentido, aunque con posterioridad, empezó a utilizar este discurso como una estrategia de reclutamiento y convencimiento, mas no parece que sea un lector aficionado, “quienes consideran a los libros como un material de consulta permanente, como un recurso que los puede auxiliar cuando irrumpen las crisis emocionales. En estos casos, se memorizan fragmentos, se escriben y se marcan los libros, o se copian frases para llevarlas en el bolsillo” (Canavire 2014: 15). Me di cuenta de esto cuando le pregunté por otros tipos de estrategias de motivación que son populares en los últimos años, específicamente por la programación neurolingüística o PNL. En ese momento, Jorge me dijo que ese tipo de métodos quedaban para gente que realmente estuviera interesada y conociera buenos profesores. Jorge, en resumidas

cuentas, cree que no cree en la autoayuda, pero actúa a través de la expectativa de ese discurso: materialmente lo reproduce.

Por todo esto, se puede apreciar que Jorge es el lector que cree no cree en la autoayuda, que entiende cuáles son las condiciones de explotación que puede generar en los demás, quienes confían en este tipo de discursos; sin embargo, al mismo tiempo, emplea estas ideas en su trabajo porque le ayudan a afiliar a nuevos socios, los cuales significan dinero, específicamente ingresos residuales.

2.2.2. De la autoayuda a la pseudociencia

Este punto me permite conectar con otro lector de autoayuda. Fabián es un abogado de 33 años que trabaja para el Estado y estudia un diplomado en Coaching Profesional en la PUCP, donde también se licenció. Es amigo de una amiga y lo primero que me llamó la atención de él fue su poca disposición de tiempo debido a su carga laboral. Después de perseguirlo durante semanas y de algunos mensajes sin responder, me dio 20 minutos a la hora del almuerzo un día repentino. Lamentablemente, no pude entrevistarle en ese momento, por lo cual la entrevista se postergó de manera indefinida hasta ahora. Después de reiterarle la intención de conversar con nuevos mensajes, e incluso decirle que la entrevista podía ser telefónica, me dijo que solo tenía disponibilidad para agendarme alrededor de un mes después (exactamente, 33 días después de esa comunicación). No obstante, por medio de algunos mensajes, pude ir tejiendo sus respuestas e identificarlo con un lector aficionado. Pero no solo eso, Fabián fue el primero que mencionó la programación neurolingüística o PNL, y la diferenció de la autoayuda, sobre todo porque para él lo primero es ciencia y lo segundo una creencia: “No, nada de eso [no lee libros de autoayuda]. Alguna vez quise hacerlo pero me aburrí. Le voy más a lo científico, a lo académico, digamos. Por eso me interesó el *coaching* y

más todavía la PNL”. En este caso, me especificó que en su diplomado en Coaching Profesional en la PUCP le enseñan PNL y que le interesa porque, como se trata de ciencia, es un conocimiento seguro.

Durante los intercambios de mensajes que tuvimos, me quedó claro el énfasis que hacía en este tipo de técnica, totalmente desconocida para mí en ese momento. De acuerdo con sus creadores, Richard Bandler y John Grinder, la PNL integra la comunicación personal, su desarrollo y la psicoterapia en una estrategia que se basa en la conexión, por un lado, de los procesos neurológicos y lingüísticos, y por el otro, de los patrones de conducta aprendidos empíricamente (1980). Un ejemplo común con el que se puede entender esta técnica es la supuesta manipulación de la conducta a través de los gestos y las palabras. Son usadas comúnmente por los comisionistas de bancos cuando quieren colocar créditos o vender algún otro tipo de producto. A partir de esta estrategia, se pretende generar cambios para alcanzar logros específicos. Son sumamente abundantes las referencias y cursos que parten de este presupuesto, especialmente cuando se trata de ofrecer productos. De hecho, no solo la PUCP, sino que son cada vez más¹⁶ las instituciones que ofrecen este tipo de capacitaciones en alguno de sus programas académicos. No obstante, las investigaciones en las que se basan sus detractores son contundentes: hay escasas o ninguna evidencia de que la PNL se pueda considerar científica; de hecho, sus críticos la consideran una pseudociencia. Un caso interesante de la polémica que puede generar la inclusión de este tipo de estrategias en instituciones educativas superiores está descrita en el Comunicado del Aula Cultural de Divulgación Científica (ACDC) del Vicerrectorado de Relaciones Universidad y Sociedad de la Universidad de La Laguna (ULL), España. Esta es una

¹⁶ Solamente en Lima existe un Instituto Latinoamericano de PNL, un Instituto Peruano de PNL y una Escuela Superior de PNL. De igual manera, el Instituto Gestalt ofrece cursos de PNL, el Área de Educación Continua de la Universidad Ricardo Palma ofrece una Especialización en PNL, el Programa de Especialización para Ejecutivos de la Escuela de Graduados de ESAN ofrece un curso de Desarrollo Ejecutivo con PNL, el CENTRUM de la PUCP ofrece un curso de Inteligencia Emocional y PNL, la Escuela de Psicología de la Universidad César Vallejo ha dictado seminarios sobre PNL, en la Universidad de Lima se han ofrecido charlas sobre hipnosis y PNL, entre otras instituciones.

respuesta a la implantación, en 2013, de un curso sobre Programación Neurolingüística ofertado por la Fundación Empresa de esa institución.

En dicho comunicado, el Aula Cultural de Divulgación científica recoge los principales estudios científicos que se han hecho sobre la PNL desde 1984 hasta 2012 y se pronuncia con gran preocupación sobre su implantación. En primer lugar, critica la nula rigurosidad en los objetivos, la terminología y los procedimientos de esta estrategia, los cuales, dice, pueden considerarse hasta esotéricos. De hecho, califica de preocupantes los objetivos psicológicos que persigue la PNL, como la modificación de comportamiento y pensamientos, y la resolución de problemas psicológicos. Le preocupa la apariencia fraudulenta de científicidad, pues ninguno de sus argumentos hace referencias a explicaciones de tipo biológico, neuronal o cerebral. Afirman que las actuales neurociencias desmienten sus postulados psicológicos, comportamentales o lingüísticos. Luego de esta presentación, detallan los estudios en los que se demuestra el nulo apoyo científico a sus postulados. Por ejemplo, “Nevilly (2005) señaló que la PNL había dejado de interesar a la psicología científica (debido a los constantes fracasos al poner a prueba sus postulados) y estaba fuera de la psicología clínica y de la investigación académica. También uno de los fundadores de la terapia cognitivo-conductual, el psicólogo Ellis, había advertido unos años antes que la PNL debía ser ‘evitada’” (2012).

A partir de esto, pienso en la necesidad que tiene un conocimiento de justificarse como ciencia. Ya sabemos de las nefastas consecuencias del cientificismo del siglo XIX, con el cual se justificó el racismo, la inferioridad de las mujeres, el supuesto salvajismo de las civilizaciones no occidentales, la patologización de los homosexuales, etc. No obstante, en el siglo XXI, ese rezago de cientificismo sigue siendo una estrategia para justificar saberes. Cuando Fabián me dice que le interesa la PNL porque es ciencia, estoy ante una respuesta que es enunciada como sentencia contundente. Esto

tiene mucho sentido en lectores que cultivan un autodisciplinamiento que abarca desde su tiempo hasta aquello que leen. Así, esta creencia es una forma en que un lector como Fabián puede tener un mejor control de sus conocimientos, así como hace con el resto de facetas de su vida. Esto es lo que me hace pensar en la categoría de lector aficionado de Canevire: a diferencia de Jorge, que discursivamente puede ser entendido como un cínico contemporáneo, Fabián no profesaría un conocimiento del que no se sintiera completamente seguro, en el que no creyera de verdad. En este caso, la seguridad radica en que tiene como justificación la confianza en un saber científico. Asimismo, Fabián actúa como un lector fascinado: el descubrimiento de la PNL, a diferencia de la autoayuda, sí marca un despertar en su vida. Es decir, su interés en este tipo de saber sobrepasa la aplicación laboral, como en el caso de Jorge; en este caso, más bien, este saber se aplica como una forma de terapia o mejora en su dimensión no laboral.

2.2.3. Consumidora que no sabe cómo funciona la autoayuda, pero que le encanta

A pesar de ello, aplicar estos saberes a la dimensión no laboral no implica necesariamente el cultivo personal. Este es el caso de Claudia, una contadora de 27 años, quien fue una lectora asidua a las novelas de Paulo Coelho en su adolescencia y sus años de estudiante universitaria, y está interesada en los temas místicos. De ahí que su libro favorito sea *El secreto* de Rhonda Byrne, el cual es considerado como parte del pensamiento positivo, aquel saber que presupone que pensar en cosas ‘positivas’ atrae cosas ‘positivas’. Basado en las ideas del ocultista William Walker Atkinson, Byrne propone que un lector debe enfocarse en aquello que desea conseguir (un auto nuevo, un ascenso, un viaje, etc.) y lo conseguirá por medio de la ‘ley de la atracción’. Este vuelo místico, en cuanto a la categoría de lector fascinado, puede funcionar en Claudia, pero

finalmente con objetivos más instrumentales, directamente materialistas. Como ella me dice:

Ese libro [*El secreto*] también te motiva mucho, te motiva muchísimo. No sé si será cierto o no, pero hace que la mente juegue así totalmente. Dices quiero esto, aparece esto. Es la ley de la atracción. Me encanta. [...] En *El secreto* te hablan de la ley de atracción. Que todo lo que tú quieres lo vas a tener siempre y cuando te enfocas. Dices “Quiero un carro”. Todos los días te pegas una figurita en tu pared y piensas en tu carro y lo deseas y lo deseas y lo deseas. Y llegas a obtener ese carro. [Yo le pregunto cómo se logra eso y ella me responde]. Con la mente, simplemente te enfocas en eso. La mente solita se encarga de atraer lo que tú quieres de manera positiva, ¿no? No debe ser en negación. Por ejemplo, no decir “Yo no quiero trabajar, yo no quiero trabajar, yo no quiero trabajar”, sino decir “Yo quiero encontrar otro trabajo”, ¿entiendes? Si te enfocas de esa manera tú atraes esas energías positivas, esas vibras.

Para comenzar, creo que la dinámica que propone este tipo de libros no tiene la pretensión científica de la PNL, por citar un ejemplo opuesto. En este caso, no hay explicación racional (insistí en buscarla desde la entrevistada sin éxito), sino que la mente es asumida con suficiente poder para neutralizar cualquier dubitación, al igual que en el caso de Fabián, pues magia y razón son formas de comprender el mundo. Es decir, si para Fabián la cerrazón a los cuestionamientos estaba en la ciencia, que al menos actuaba como mecanismo intermedio, para Claudia la mente es directamente la generadora del logro. Habría que pensar también que este tipo de discurso se apodera de cierto vocabulario. Por ejemplo, en física las leyes son aquellos postulados que no

pueden contradecirse; sin embargo, en el caso de la ‘ley de la atracción’, el vacío de contenido hace que incluso sea difícil determinar qué se puede contradecir.

Desde otra perspectiva, llama la atención lo limitado e individualista que pueden resultar los alcances de *El secreto*: bienes materiales suntuarios, cambios de trabajo, vacaciones. No es difícil asociar estos bienes fetichizados con un inconsciente político si entendemos que este tipo de libros pueden surgir ante un deseo de cambio en los sistemas laborales percibidos como explotación en horario de oficina, en los cuales se inserta Claudia como contadora de un periódico nacional. Es frecuente que ella comente que su contrato de trabajo no es el mejor, pues entiende que hay ciertas preferencias por los hombres en las tareas contables. Es interesante que acoplemos a esta discusión la falta de esfuerzo que en otros discursos de autoayuda sí es necesaria. Por ejemplo, en el caso de Jorge, el esfuerzo debía estar conducido por un objetivo (o enfoque). En este caso, el enfoque se podría desligar del esfuerzo, pues no es del todo necesario. En el caso de Claudia, la mente es supuesta con un alcance que para los lectores no familiarizados con el género puede ser delirante: la atracción positiva se combina con energías o vibras positivas, y conlleva a conseguir lo que más se desea.

En este caso, Claudia es una consumidora cuya clasificación en las propuestas de Papalini y Rizo, y Canavire colapsa, pues no puede ser aprehendida por ninguna de esas definiciones. En ese sentido, resulta más interesante proponerla como una consumidora acrítica, dispuesta a obtener bienes materiales por medio de supuestas leyes que no puede ni realmente le interesa explicar. Así, ella es del tipo de consumidor que no sabe cómo funciona la autoayuda, pero le encanta, en tanto el encandilamiento que se esconde es hacia la supuesta facilidad con la que el capitalismo promete obtener bienes suntuosos o vidas menos sacrificadas. Una vez más se activa el inconsciente político, en tanto hay un malestar por las condiciones materiales, específicamente laborales, pero al mismo tiempo una fe por un cambio, que en este caso es específica de una creencia

mágica que no se puede comprender, pero que, en tanto discurso de posibilidad, encanta.

2.2.4. Consumidor que cree que la autoayuda es una forma de resistencia al sistema, pero que no se da cuenta de que forma parte del mismo

Si volvemos a partir con Fabián de los lectores fascinados y de los cambios que pueden representar en su vida los discursos de autoayuda, podemos encontrar una nueva combinación. Así como Claudia, la ley de la atracción universal es también un principio importante para Miguel, un contador de 37 años, cristiano, activista a favor de los derechos de los animales y difusor de ideas del pensamiento positivo en su cuenta de Facebook. Su discurso también atraviesa lo místico, pero él resalta un cultivo interior, el cual empezó en su vida con la crianza de animales hace doce años. Dentro de la entrevista, manifestó la necesidad de desprenderse de los bienes materiales y los afectos, frenar el espíritu depredador (contra los animales y las plantas). Me resulta interesante la entrevista de Miguel porque, en su caso, las ideas de la autoayuda apuntan hacia un orden universal por medio de la ya mencionada ley de la atracción, pero para él todo esto debe servir para, recalca, ser más espirituales y desapegarse de lo material. En ese punto, se distancia de los fines meramente materiales que persigue Claudia y más bien resalta la necesidad del amor, el cual cree que se encuentra en estado puro en los animales, pero también respeta las diferencias de pensamiento con otras personas, al punto que dice que jamás impondría su forma de pensar a otros. Es interesante que Miguel también sea contador y que tenga jornadas de trabajo que no disfruta, como Claudia, pero que encuentre una manera de resistencia en este tipo de pensamiento a pesar de todo.

De hecho, su profesión es una forma sofisticada de controlar gastos e ingresos de capital, es decir, para conservar y multiplicar el capital de la empresa para la que trabaja. Entonces, por un lado, condena el consumo de carne y el maltrato de animales porque generan lucro a costa de su sufrimiento, pero, por el otro, como trabajador, multiplica el capital de la empresa para la que trabaja a costa de su malestar y el de otros trabajadores disconformes como él. Esto puede funcionar como una forma de inconsciente político, en términos de Jameson, en tanto es la manera en que Miguel siente que está fuera del sistema, como en una supuesta actitud de resistencia, aunque irrelevante para su funcionamiento, pues esta diversidad aparentemente contradictoria es lo que alimenta el capitalismo contemporáneo. Es decir, mientras que, por un lado, sostiene un discurso contra la usura y la codicia, al punto que pone una supuesta falta de instinto de depredación de los animales como ejemplos de conducta para los humanos, por el otro, es una pieza clave del engranaje capitalista; de hecho, esta doble dimensión no le genera conflictos, tal como se aprecia en la entrevista. De hecho, en él se puede apreciar la dimensión moral que apareció en la entrevista con Vich Rodríguez: la autoayuda obedece a fines morales, de perfeccionamiento del individuo, aunque en términos materiales este discurso alimenta precisamente lo contrario a esos fines morales.

La clave en Miguel es que él produce para el sistema mientras siente que se resiste al mismo. Todo esto sirve para definir al cínico contemporáneo: a pesar de que actúa como si estuviera en contra del orden capitalista de producción, actúa materialmente sustentándolo; en ese sentido, el discurso con resonancia ecológica y en contra de la acumulación funciona como un paliativo para que se sienta mejor por sus extenuantes horas de trabajo. Por ejemplo, cuando yo le pregunto sobre la necesidad del dinero para el éxito y la felicidad, él habla del desapego:

Yo creo que más que todo la felicidad [no requiere dinero]... el éxito no te da el dinero tampoco, eh, el éxito no te da el dinero. Pero no, definitivamente ninguna cosa material ni incluso espiritual puede volverte esclavo, ¿no? Por eso, hay que evitar el apego en cierta medida, ¿no? Si tienes, tienes, pero no hay que ser avaro. [...] Ambición la tenemos todas las personas. Esa ambición a donde llegar, quizá profesionalmente y todo, pero siempre sin hacerle daño a nadie. Superándote tú mismo, ¿no?

Miguel separa el éxito del dinero, tal como entendía Jorge en la primera entrevista a partir de una gran multiplicidad de opciones. Es interesante que la felicidad y el éxito, basados en dinámicas capitalistas, se conciben como procesos distintos del dinero, en este caso como un cultivo interior, cuyas resonancias sobre el desapego hacen algunos ecos con el budismo, sobre todo en la creencia del desprendimiento de la posesión individual para sintonizar una dimensión más universal. En estos casos, también es interesante que su discurso, que se concibe como contrario a la lógica de depredación humana, no deba ser impuesto, que sea respetuoso de todas otras formas de pensamiento. Miguel, en ese sentido, no es un militante que lleva hasta las últimas consecuencias esa creencia, sino que se siente tranquilo si la cultiva a nivel individual o hace algunas publicaciones en Facebook, sin perturbar realmente a nadie, mucho menos al sistema mismo. En otras palabras, ¿qué prueba más claramente ese relativismo moral conformista propio del capitalismo contemporáneo que la frase “Si tienes, tienes”? ¿Qué puede resultar más sintomático de la idea dominante del capitalismo flexible que la creencia de que la ambición es normal si es que no se le hace daño a nadie? La consecuencia de este pensamiento es una entrada individual a una vida que se pretende alternativa, como una creencia en la revolución espiritual, individual e interior, una que

no perturbe la materialidad del mundo, el modo de producción, el vínculo entre los seres humanos.

Este tipo de pensamiento se conecta directamente con uno de los libros que Miguel me recomendó que leyera: *Las siete leyes cósmicas* de Hermes Trismegistro. Aunque a este se le considera un personaje mítico y sus leyes se basan en papiros de 9 mil años de antigüedad, principalmente del *Asclepio* y el *Kyballión*, estas creencias tienen una gran cantidad de seguidores, como se puede comprobar al revisar la enorme cantidad de páginas web dedicadas a ella. Dentro de estas supuestas leyes cósmicas, destaca la creencia de que todo es mente, al punto de que el universo es mental. En ese sentido, esto (que puede considerarse un regreso hacia la filosofía metafísica previa a Nietzsche) podría sostener, de alguna manera, una lógica subjetiva como la de Miguel: lo material no es importante, porque todo es mente, por lo que hay que desapegarse. Pero rápidamente la idea entra en crisis: si todo es mente, ¿dónde queda el dolor físico?, ¿cómo podría entenderse el sufrimiento de los animales cuando son maltratados?, o ¿cuál es el lugar de su propia inconformidad con respecto a su trabajo, a las largas jornadas? De hecho, ¿por qué hacer una lucha en defensa de los animales si lo físico está supeditado a la mente? Cuando le formulo estas preguntas, la respuesta es que las ideas que se desprenden de *Las siete leyes cósmicas* son muy complejas y que la conversación sería muy extensa para que me las haga entender. En este caso, el discurso mágico de Miguel, al igual que con *El secreto* de Claudia, revela inconsistencias que no resisten preguntas elementales. En ese caso, podríamos pensar en la idea de Marx con respecto al malestar por el orden capitalista: hay un deseo de redención, una utopía que la religión reconduce hacia fines metafísicos, en lugar de aterrizarla en una intervención sobre el mundo concreto. En este caso, la ley de la atracción mágica que promete *El secreto* también se desencadena por un deseo profundo de redención, el cual se reconduce hacia fines materiales.

Entonces, en el caso de Miguel, se puede apreciar cómo el capitalismo, a través del discurso de la autoayuda, se flexibiliza y encuentra formas de supuesta resistencia que comprenden, sobre todo, cambios mentales, metafísicos, que no cuestionan la materialidad del mundo.

2.2.5. El liderazgo como sofisticación de la autoayuda y su evolución dentro de la academia peruana

Hay un último tipo de autoayuda que deseo abordar y en un contexto en particular: el liderazgo como parte de la enseñanza de las universidades peruanas. Para ello, entrevisté a Magdalena, una psicóloga con un posgrado que enseña cursos de Liderazgo en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, una de las instituciones que tiene como parte de sus principios rectores el fomento de este saber en sus estudiantes. En el caso de esta entrevistada, resulta más conveniente localizarla como una consumidora cercana a Fabián: está convencida de las bondades de la autoayuda, pues generaron un cambio en su vida y ahora se dedica a difundirla, como el caso de Miguel. De hecho, encuentra en esta prédica una manera eficaz de afrontar las dificultades de la vida, específicamente de la población universitaria. Habría que precisar que la UPC no es la única universidad que ofrece este tipo de conocimientos en sus currículas, pues, como señalé líneas arriba, Fabián es estudiante de un diplomado de Coaching Profesional de la Especialidad de Trabajo Social de la PUCP, precisamente donde aprendió sobre la PNL, y hay otras instituciones como la Universidad Ricardo Palma o la Universidad ESAN, entre otras, que tienen cursos relacionados con ello. Esto habría que extenderlo a una serie de universidades que encuentran en la autoayuda una forma de conocimiento válido, útil e incluso revolucionario.

Entiendo por liderazgo una forma sofisticada de autoayuda, debido a que, a pesar de que está basada en el núcleo duro de este género (la autovaloración, la autoimagen, el dominio y el conocimiento de sí mismo, etc.), la diferencia es que la autoayuda clásica apunta a un desarrollo individualista, mientras que el liderazgo incluye una serie de habilidades que implican un vínculo con los demás: comunicación, trabajo en equipo, motivación ajena, etc. En ese sentido, aparentemente el liderazgo es un cultivo de sí mismo que se puede ofrecer a los demás para estrechar el vínculo social y no el énfasis egoísta que se podría encontrar, por ejemplo, en publicaciones menos recientes, como la ya mencionada *Tus zonas erróneas* (1976) de Wayne W. Dyer. En este libro, desde el inicio, el autor ofrece al lector “un procedimiento que se basa en ser responsable de uno mismo, en comprometerse con uno mismo, además de las ganas de vivir y un deseo de ser todo lo que quieras ser en este momento” (1976: 2); no obstante, tras esas intenciones que pueden resultar loables para la mayoría de personas, pronto se nos dice que “Aprender a hacerte totalmente cargo de ti mismo implicará un proceso mental completamente nuevo, y que puede resultar difícil porque son demasiadas las fuerzas que en nuestra sociedad conspiran contra la responsabilidad individual” (1976: 6). Así, rápidamente se traza un antagonismo entre el individuo y la sociedad a niveles conspirativos, irreconciliables. Sin embargo, las afirmaciones llegan a niveles más extremos: “Tú eres tan inteligente como decidas serlo. El que no te guste lo inteligente que has escogido ser es simplemente una forma de subestimar, de despreciarse a sí mismo, que solo puede tener consecuencias perjudiciales para tu propia vida” (1976: 18). Después de esas tres citas, es evidente que el culto egoísta al yo se refuerza en la capacidad de hacer cuanto se quiera con solo proponérselo y mediante la anulación de cualquier factor externo, mediante una creencia ciega en la voluntad: “tú has crecido con la idea de que está mal amarse a sí mismo. Piensa en los demás, nos dice la sociedad. Ama a tu prójimo, nos predica la Iglesia” (1976: 14) o “El núcleo familiar

alimenta, bajo la apariencia de buenas intenciones, la dependencia de sus miembros y la necesidad de aprobación” (1976: 26). Siendo fieles a la propuesta del libro, el único lugar seguro, libre, es el yo que debe resistir o imponerse sobre una sociedad siempre opresiva, siempre encargada de negar la vitalidad del individuo.

Sin embargo, en el caso del liderazgo, se propone un vínculo pensado en la preocupación por los demás. Por ejemplo, Magdalena dice que con el liderazgo “puedes descubrir tu propia imagen, autoconocimiento, lo valioso que eres [...] te encuentras contigo mismo y como que eso te ayuda a autoevaluarte en muchos aspectos de tu vida”. Como se puede apreciar, hay una gran coincidencia con lo expuesto del libro de Dyer líneas arriba, sobre todo en cuanto al cultivo de uno mismo para una transformación personal; sin embargo, pronto Magdalena añade que en el curso de Liderazgo que ella imparte también se valoran las relaciones humanas como fundamentales. De hecho, dicho curso se encuentra dividido en dos partes: la primera es sobre el autoconocimiento, mientras que la segunda recae en el trabajo en equipo. De esta manera, se puede comprobar una estructura común: el liderazgo, frente a las críticas que puede tener la autoayuda clásica, se sofisticada para dar una apariencia de cultivo personal para el posterior ofrecimiento a los demás. Pero ¿cuánto de esto funciona como tal?

Para este caso habría que volver a *El camino del líder* de David Fischman y pensar en el modo de producción del capitalismo contemporáneo. Como sostuve en el capítulo anterior, es evidente que la flexibilización laboral ha puesto énfasis en la subjetividad de los sujetos (trabajadores o futuros trabajadores) para incrementar la productividad del sistema encarnada en empresas. Dentro de esta lógica, la productividad debe pensarse también como un modo de ser o una manera de ver el mundo. Hasta ese punto, hemos visto cómo una subjetividad práctica (Jorge), una creyente (Fabián), una acrítica (Claudia) y una alternativa (Miguel) coinciden, dentro de

su diversidad, en no desafiar la manera en que funciona la economía, pese a que ninguno ve su rol como fundamental para el sistema, salvo en pequeños aspectos que no son estructurales ni desafiantes. En ese sentido, como cree Magdalena y como se puede comprobar cuando se revisan los sílabos, los cursos de liderazgo han dejado de convertirse en formas de *coaching* empresarial y apuntan cada vez más a incluir en su prédica a todo tipo de personas, de todas las edades y profesiones; es decir, hay un verdadero intento de reformar y constituir maneras de ser, a modo de *coaching* ontológico. Entonces, si la meta de estos cursos es el fortalecimiento de los sujetos, una de sus primeras consecuencias es pensar, en palabras de Magdalena, en fortalecer aquello que antes veían como defectos o debilidades para que pasen a ser fortalezas (dentro de la lógica del sistema de producción). De esa manera, no hay un modelo estándar de líder o un paradigma de liderazgo siempre y cuando no se cuestione el sistema de producción; precisamente la diversidad es una manera de fortalecerlo. Cuando le pedí un ejemplo de cómo un defecto se podía convertir en una fortaleza mediante el liderazgo, Magdalena me dijo lo siguiente:

Muchos de estos chicos [se refiere a sus alumnos] eran personas un poco cohibidas, ¿no? Cohibidas, tímidas. Entonces, ellos pensaban que para ellos esa timidez era una debilidad. Pero luego, al terminar el taller, ellos se dieron cuenta que su timidez podía ser transformada para ellos en ser una persona prudente, por ejemplo. A veces las personas cuando son muy expresivas, extrovertidas, a veces también pueden cometer errores de no ser muy prudentes, ¿no?, porque no son muy observadores quizás, y lo expresan y dicen muchas cosas. Entonces el ser cohibido, tímido hace que tú puedas observar y ser más prudente y de repente hilar más fino al momento de decir algo. Eso fue lo que trabajaron los alumnos,

por ejemplo, que pensaron que eran tímidos, y sí eran tímidos de hecho, y luego ellos lo vieron en ese sentido más positivo, ¿no?

Añadido a lo expuesto, con este fragmento se puede hacer una distinción con respecto a los libros clásicos de la autoayuda, como *Cómo ganar amigos e influir sobre las personas* de Dale Carnegie o el ya mencionado *Tus zonas erróneas*. A diferencia de estos libros que construían un modelo de individuo sin fisuras ni fallas, el liderazgo que enseña Magdalena funciona a partir del descentramiento propio de la posmodernidad, sin un ideal: cada uno puede ser líder de una forma personalizada, haciendo de sus defectos fortalezas. Y también, dentro de la lógica posmoderna, todo puede ser maleable, salvo el sistema de producción.

Finalmente, bajo el lenguaje del liderazgo, se puede apreciar que este disciplinamiento de la subjetividad (que señala tales características como defectos o fortalezas) también obedece a la lógica de la productividad. En otras palabras, el liderazgo utiliza el lenguaje de la productividad o al menos anticipa con ese lenguaje la inserción de estas personas en la lógica de las empresas. Por ello, aunque haya intenciones de empoderar a los sujetos y fortalecerlos desde de una dimensión personal, como en el caso de Magdalena, en buena cuenta estamos ante un disciplinamiento que solo anticipa y familiariza la lógica de las empresas antes de que los sujetos entren a ellas. Si estos aprenden que el optimismo y la transformación de sus defectos en fortalezas son formas positivas de estar, ver y ser en el mundo, entonces el ingreso a un régimen laboral capitalista flexible les resulta mucho más natural en un sentido ideológico: han aprendido que es la forma en que funciona el mundo. Entonces, aunque en apariencia el capitalismo flexible sea más amigable con las personas, lo que sucede en realidad es que esta predisposición de los sujetos es una tecnología de construcción ontológica, la cual resulta mucho más profunda que la que propusieron los libros de

Carnegie y Dyer. A diferencia de ese habitus que podía tener el vendedor o el gerente en contextos sobre todo laborales, en el caso del liderazgo estamos ante una forma de sujeto que puede funcionar en todos los contextos, pues ha convertido la lógica empresarial en su forma de asumir todas sus facetas en el mundo.

Para culminar, debemos pensar en la inserción de la lógica de la productividad del liderazgo en la academia. Frente a un acercamiento prescriptivo, lo que está sucediendo actualmente es que el género se ha insertado con mucho éxito y con poca resistencia en las universidades, sobre todo de parte de sus autoridades. En el caso de la UPC, por ejemplo, uno de sus socios fundadores es David Fischman, quien tiene una producción considerable de libros y conferencias de autoayuda, además de un gran prestigio en esta rama. En otros casos, los fondos editoriales de las casas de estudios publican y financian libros de liderazgo, usualmente con elogiosos prólogos que, lejos de ser aportes a la crítica del género, reifican el modo de producción contemporáneo, sin críticas ni innovaciones en el género. Como en los casos mencionados líneas arriba, es cada vez más común que se inserten cursos, conferencias o exposiciones sobre conocimientos aparentemente científicos (como la PNL) o académicos (el liderazgo) de la autoayuda. A esto habría que añadir la atractiva rentabilidad que la autoayuda ofrece en sus múltiples productos, no solo para las editoriales, sino también a través de eventos, videos y audiolibros.

A partir de los entrevistados, pese a sus particularidades, se puede apreciar que es común la falsa conciencia, es decir, la diferencia entre el discurso (lo que creen y predicán) y lo material (lo que realmente hacen para ratificar el sistema de producción). Son, en buena cuenta, diferentes facetas de la economía liberal en el Perú, la cual se detecta en su apego a diferentes formas de autoayuda como síntoma del impacto de ese orden económico. Por ello, a pesar de que varios de ellos asuman o sientan que realizan algunas variaciones al sistema, estos intentos son inofensivos si no contradicen las

condiciones del capitalismo, mucho más flexible y capaz de convertir prácticamente todo en mercancía. De igual manera, el liderazgo, como sofisticación de la autoayuda, implica no solo un disfraz con buenas intenciones, sino una tecnología ontológica que, finalmente, entiende la lógica empresarial a la vida íntima de las personas.



CONCLUSIONES

Se ha explicado que la autoayuda se desarrolla como un proceso de expansión internacional que coincide con la lógica del capitalismo flexible. El impacto material de este cambio se puede rastrear en la industria de la autoayuda predominante de América Latina, también específicamente en Perú, con un mercado diversificado que ya no se concentra en los libros y que se expande a los audiolibros, las conferencias, los pósteres y hasta los cursos en instituciones de educación superior. En el caso del Perú, el autor más paradigmático y posicionado en este mercado, por su influencia y su lugar en la mente de los consumidores, es David Fischman, autor del best-seller *El camino del líder* (1997). Mi análisis de ello ha demostrado que es un ejemplo típico del libro de autoayuda de nuestra época (a partir de este, se pueden inferir características de todo el género). Ante un panorama descentrado, la autoayuda puede interpretarse como una promesa de alivio, un saber en el cual creer, una medida de auxilio para ciertos individuos. Así, se puede deducir que, lejos de los proyectos comunitarios y ante los *shocks* económicos y la precariedad laboral, el individualismo encuentra un momento propicio para consolidarse a través de esta tecnología discursiva que ha trascendido del ‘espíritu organizacional’ de las empresas y que intenta intervenir ontológicamente en la vida de los sujetos.

En el caso de *ECDL*, este se propone como una guía para los tiempos de cambio y crisis, una manera de sobrellevar los problemas, los cuales se pueden vincular con los que atravesaba el Perú en esa época. Es decir, aunque el tópico del esfuerzo como motor para conseguir los logros se repite como en cualquier libro de autoayuda, lo que más impresiona es la confianza en la existencia de una especie de complot divino que garantiza alcanzar la felicidad. Si eso se piensa a la par de la economía precaria de la

segunda mitad de la década de 1990, producto de las medidas neoliberales implantadas por Alberto Fujimori a inicios de esa década, este tipo de lectura resulta un discurso que refuerza la flexibilización laboral que fue bandera de dicho gobierno. En otras palabras, *ECDL* es un producto de su tiempo en tanto la defensa de la ideología neoliberal se sustenta en la ahistoricidad de las condiciones materiales del mundo y en el énfasis en el individuo.

A partir de este libro y gracias a un marco teórico postmarxista, he demostrado que la autoayuda es una ideología sobre la predestinación capitalista que funciona muy bien con la época de implantación del neoliberalismo en el Perú: en la carrera por el éxito, los pocos que triunfan lo hacen sobre el esfuerzo de los muchos que fracasan. Si el éxito es un camino seguro, que llegará de todas maneras, lo que hay que hacer es producir, trabajar y esforzarse para conseguirlo. El fracaso, si significa rendirse, es visto como negativo, al punto que se explica como una falta de perseverancia. Este razonamiento se encuentra tan naturalizado que incluso la pobreza llega a ser explicada en términos de voluntad, esfuerzo o perseverancia. En palabras muy simples, la conclusión lógica de esta prédica es que los pobres lo son porque no se han esforzado lo suficiente o, finalmente, porque quieren ser pobres. Así, la explicación del fracaso se ha convertido en un asunto meramente personal y volitivo, como una falla vergonzosa, y no como un efecto natural o el sustento del sistema económico.

Asimismo, mi tesis ha mostrado que el primer problema con esta explicación del fracaso es que las causas externas no existen o están invisibilizadas. En otras palabras, las estructuras sociales y sus efectos en grupos específicos de personas no forman parte de esta explicación, no son variables a considerar. Se podría decir, entonces, que la estrategia que se utiliza radica en ocultar las causas externas que afectan al sujeto que fracasa, pero visibilizando las consecuencias internas. Si el diagnóstico del libro apunta a criticar las condiciones sociales, tendría un punto visibilizador del problema, pero lo

que se propone inmediatamente como remedio es aferrarse a la individualidad que, como se ha visto anteriormente, es un contexto propicio para conductas anómicas individualistas. Si, como ha identificado Portocarrero, existe una cultura de la transgresión individualista o corporativa que es estructural entre los peruanos, ¿cuán contraria a la autoayuda podría ser superar y deshacer esas normas que atentan contra la individualidad? A fin de cuentas, autoayuda y criollada encuentran algunos puntos en común, principalmente la ruptura de un vínculo social más armónico (todos se enfrentan contra todos) y la forma privativa del goce (yo y los míos gozando a pesar de o debido a los demás).

También he mostrado que otra estrategia fundamental de *El camino del líder* es la incorporación de algunos términos procedentes de disciplinas como la psicología y el psicoanálisis, pero no por un interés en el estado anímico o emocional de las personas; por el contrario, combinado con el énfasis en el yo, este conjunto terminológico es el insumo para sustentar las ideas de los libros, para concentrar el fracaso laboral como responsabilidad de los individuos. He probado cómo en el libro de Fischman la incorporación de estos términos no tiene como fin la mejora emocional de sus lectores ni mucho menos un planteamiento serio sobre la dinámica de la psique. Se enfatiza la individualidad en tanto su dimensión de sujetos productivos para el orden económico. Es decir, el involucramiento y la incorporación de estos términos sirven de sostén o alivio emocional para que las personas, solo en su condición de trabajadores, produzcan más, lo que implica que sean más eficientes para el interés corporativo.

He defendido que, en un país como el Perú, donde las tasas de empleo formal son bajas y la legalidad ofrece una serie de recortes de beneficios en contra de los trabajadores, libros como estos pueden tener consecuencias muy perjudiciales. Hacer referencia a tecnologías de explotación resulta muy conveniente, pues los sujetos ya no encuentran la causa de su poca productividad en la exigencia excesiva de parte de las

empresas, como en el típico esquema de explotación del siglo XIX, sino más bien han interiorizado una culpabilidad que solo puede ser individual. El capitalismo flexible que, para algunos, podría ser positivo se torna una lucha al interior de la empresa y al interior del individuo. En ese sentido, la competencia, actividad tan enfatizada en la prédica de la autoayuda, se vuelve total: con uno mismo, con los compañeros de la empresa y con los empleados de otras empresas. De hecho, ha quedado cómo es interesante pensar en el libro de Fischman como producto masivo. La autoayuda, como género y como mercancía, es un producto que se ofrece como una receta estándar, sin especificidades para un lector-paciente en particular. Parte de esta terapia estándar de bolsillo, entonces, consiste en que el libro convenza al lector-paciente de que el problema solo puede recaer en él mismo y que este se puede resolver si es que sigue una dinámica interpasiva: dejar que el libro le diga qué tiene que hacer con su vida.

Con ello, he mostrado que la promesa de la autoayuda es una narrativa que se estructura a partir del vacío racional, sobre la confianza excesiva del *homo faber* que rechaza el pensamiento crítico. La creencia en el individualismo es una consecuencia de todos los procesos y características del tipo de capitalismo que sostiene un libro de autoayuda como *El camino del líder*. Además, este punto resulta esclarecedor porque muestra la necesidad de un cambio, el cual, desde el marxismo clásico, sería una utopía laica.

Otra de las prédicas más importantes que surgen a partir de la flexibilización capitalista es el trabajo en equipo. Al menos a nivel de superestructura, son asumidas como situaciones más favorables, aunque siempre desde la lógica de la productividad. Por ello, el líder de Fischman debe tener un propósito y orientar todas sus energías a lograrlo; no obstante, el líder debe actuar también como un orientador y facilitador de la satisfacción de sus subordinados. En contextos reales, esto representa una ventaja para el jefe: no solo percibe un mayor salario, sino que se relativiza su responsabilidad ante

los problemas de la empresa. Si en la empresa tradicional el jefe era responsable de los errores de sus subordinados, hoy esta responsabilidad compartida puede afectar sobre todo a los grupos más frágiles e inestables laboralmente. Hoy los subordinados son más que nunca culpables, especialmente si han optado por soluciones novedosas y creativas, lo cual es también parte de la prédica del capitalismo flexible. Como se puede apreciar, son pocas las formas de escape ante situaciones como esta y los trabajadores están más solos y desempoderados que antes.

En el caso de las entrevistas, los énfasis, transformaciones y combinaciones que hace cada sujeto entrevistado convierten la autoayuda en un asunto mucho más heterogéneo y difícil de abarcar si es que no se piensa solo en su núcleo duro: la falsa conciencia marxista. Al pensar este núcleo duro con la noción foucaultiana de tecnología del yo, se puede ver que la autoayuda está conformada por una serie de discursos que apuntalan y conducen al desarrollo del individuo en tanto sea concebido como una unidad, pero que desencadenan una serie de variantes que implican las actividades que realizan a diario.

Aunque tomando como punto de discusión las clasificaciones de Papalini y Rizo, y Canavire, propongo una metodología que, si bien no es completa ni definitiva, empieza por entender a los entrevistados peruanos como consumidores y no solo como lectores, en tanto la autoayuda se convierte en una experiencia. Además, si bien no se puede hablar de que estos sujetos representen de forma 'pura' estas categorías, la primera clasificación diferencia los consumidores que difunden y los consumidores que no difunden el discurso. En el primer caso, Víctor Vich Rodríguez adapta una gran cantidad de saberes de distintos autores y los comprime en libros con capítulos breves, reflexiones pensadas para un público como el peruano, que lee poco. El primer saber es que otorga un poder absoluto a la mente y a la voluntad, como capacidades únicas para transformar el mundo concreto. El segundo propone el cultivo de una ética, usar la

autoayuda para trascender del individualismo, lo cual lo ubica como un discurso más cercano al liderazgo. El tercero es que todo esto no se puede lograr si no hay un momento de confrontación: en su concepción de autoayuda, es necesario un efecto que marque un antes y un después, y una fidelidad al mensaje de la autoayuda (que opera como el descubrimiento de la verdad). La cuarta es la noción de tiempo productivo, el cual radica en el establecimiento de una prédica capitalista de porvenir, sin retrocesos, como la linealidad acumulativa que plantea Benjamin en su noción del tiempo del progreso. Esto sirve para demostrar, por un lado, que los autores clásicos de la autoayuda siguen teniendo gran cabida en las prédicas de los difusores contemporáneos, a la vez que cada uno de estos difusores puede enfatizar un tono o un modo de llevar a cabo este discurso, el cual adapta de acuerdo con el mercado que tiene como público objetivo.

En el caso de los predominantemente consumidores, se encuentra aquel consumidor de autoayuda que no cree realmente en la autoayuda, pero le funciona porque es parte de la lógica del trabajo que tiene. En este caso, vemos que al reconocer que no hay una verdadera creencia en el discurso, sino más bien una aplicación que perjudica principalmente a terceros (asume que está en una dinámica de producción diferente a la de las personas que recluta). También habría que precisar que, al igual que el resto de entrevistados, no hay una conciencia de su condición de sujetos del capitalismo, cercados por nuevas prácticas laborales de explotación, a pesar de que ellos rechacen esa condición. El entrevistado hace alusión a un objetivo y no a un esfuerzo ciego. Se trata de un esfuerzo integral, con un propósito, que involucra la autodisciplina o, en otras palabras, la nueva forma de exigirse a sí mismo, por lo que el único obstáculo es nuevamente él mismo. Entonces, aunque para él el éxito siempre sea relativo, para la empresa en la que trabaja la acumulación de capital es el único motor de desarrollo: aunque él crea que su éxito final pueda estar poco vinculado con el dinero

(como el de muchos otros), indirectamente, como medio de producción o causa necesaria, solo puede recaer en una dinámica económica enajenada.

También, se encuentra aquella consumidora que no sabe cómo funciona la autoayuda, pero le encanta, en tanto no le importa seguir la lógica capitalista. Habría que resaltar que tiene como libro preferido *El secreto* de Rhonda Byrne. No hay explicación racional, sino que la mente es asumida con suficiente poder para neutralizar cualquier dubitación. Llama la atención lo limitado e individualista que pueden resultar los alcances de *El secreto*: bienes materiales suntuarios, cambios de trabajo, vacaciones. No es difícil asociar estos bienes fetichizados con un inconsciente político si entendemos que este tipo de libros pueden surgir ante un deseo de cambio en los sistemas laborales percibidos como explotación en horario de oficina, en los cuales se inserta Claudia como contadora de un periódico nacional. La mente es supuesta con un alcance que para los lectores no familiarizados con el género puede ser delirante: la atracción positiva se combina con energías o vibras positivas, y conlleva a conseguir lo que más se desea. Resulta más interesante proponerla como una consumidora acrítica, dispuesta a obtener bienes materiales por medio de supuestas leyes que no puede ni realmente le interesa explicar.

Además, se encuentra el consumidor que cree en la autoayuda, pero no se da cuenta de que forma parte del sistema. Su discurso también atraviesa lo místico, pero él resalta un cultivo interior. Manifestó la necesidad de desprenderse de los bienes materiales y los afectos, frenar el espíritu depredador (de los animales y las plantas). Las ideas de la autoayuda apuntan hacia un orden universal. No obstante, su profesión es una forma sofisticada de controlar gastos e ingresos de capital, es decir, para conservar y multiplicar el capital de la empresa para la que trabaja. Esto puede funcionar como una forma de inconsciente político, en términos de Jameson, en tanto es la manera en que siente que está fuera del sistema, como una forma de resistencia individual, aunque

irrelevante para su funcionamiento, pues esta diversidad aparentemente contradictoria es lo que alimenta el capitalismo contemporáneo.

Pero también dentro de los consumidores de la autoayuda se ha desarrollado el liderazgo, una forma sofisticada de autoayuda, debido a que, a pesar de que está basada en el núcleo duro de este género (la autovaloración, la autoimagen, el dominio y el conocimiento de sí mismo, etc.), la diferencia es que la autoayuda clásica apunta a un desarrollo individualista, mientras que el liderazgo incluye una serie de habilidades que implican un vínculo con los demás: comunicación, trabajo en equipo, motivación ajena, etc. En ese sentido, aparentemente el liderazgo es un cultivo de sí mismo que se puede ofrecer a los demás para estrechar el vínculo social y no el énfasis egoísta que se podría encontrar, por ejemplo, en publicaciones menos recientes, como *Tus zonas erróneas* (1976) de Wayne W. Dyer. Mi entrevistada, por ejemplo, coincide con Dyer en cuanto al cultivo de uno mismo para una transformación personal; sin embargo, también valora las relaciones humanas como fundamentales. Pero más allá de esto, los cursos de liderazgo han dejado de convertirse en formas de *coaching* empresarial y apuntan cada vez más a incluir en su prédica a todo tipo de personas, de todas las edades y profesiones; es decir, hay un verdadero intento de reformar y constituir maneras de ser, a modo de *coaching* ontológico. A diferencia de los primeros libros de autoayuda que construían un modelo de individuo sin fisuras ni fallas, el liderazgo funciona a partir del descentramiento propio de la posmodernidad: cada uno puede ser líder de una forma personalizada, haciendo de sus defectos fortalezas. Y también, dentro de la lógica posmoderna, todo puede ser maleable, salvo el sistema de producción. En otras palabras, el liderazgo utiliza el lenguaje de la productividad o al menos anticipa con ese lenguaje la inserción de estas personas en la lógica de las empresas. Por ello, aunque haya intenciones de empoderar a los sujetos y fortalecerlos desde de una dimensión personal, como en el caso de Magdalena, en buena cuenta estamos ante un

disciplinamiento que solo anticipa y familiariza la lógica de las empresas antes de que los sujetos entren a ellas. Si estos aprenden que el optimismo y la transformación de sus defectos en fortalezas son formas positivas de estar, ver y ser en el mundo, entonces el ingreso a un régimen laboral capitalista flexible les resulta mucho más natural en un sentido ideológico: han aprendido que es la forma en que funciona el mundo.

Por todo ello, aunque este aporte es una aproximación preliminar al estudio de la autoayuda en el Perú, debe quedar claro que con ella se puede comprender las nuevas formas de este discurso acorde con el capitalismo contemporáneo. Hacerlo sin subestimarlos, lo cual es práctica frecuente, puede generar mejores críticas y formas de neutralizarlos para que deje de asentarse como sentido común, aunque su expansión resulte inevitable. De igual manera, iluminar los puntos difíciles con fundamentos marxistas y postmarxistas puede generar maneras más creativas de enfrentarlo, como en el caso del arte, el cual suele intuir y horadar los discursos deshumanizantes. Si Marx pensaba que era inevitable sentir un malestar por las condiciones materiales que generaba el capitalismo, no importará que el discurso de la autoayuda se siga sofisticando: habrá que volver a las contradicciones, a la falsa conciencia, mediante una perspectiva dialéctica que desenmascare la flexibilización del orden de producción contemporáneo.

BIBLIOGRAFÍA

APODAKA, Eduardo. “La autoayuda y el consumo de dispositivos psíquicos en el caso de innovación”. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Vol. 187-752 noviembre-diciembre (2011)

BENJAMIN, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Edición y traducción de Bolívar Echeverría. Página de la UNAM dedicada a recopilar la obra de Bolívar Echeverría.

Consulta: 1 de mayo de 2016

<http://www.bolivare.unam.mx/traduccion/Sobre%20el%20concepto%20de%20historia.pdf>

BRAUNSTEIN, Néstor. *El goce: un concepto lacaniano*. Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

BRUNO, Daniela y Erwin Luchtenberg. “Sociedad pos-disciplinaria y constitución de una nueva subjetividad: un análisis de los discursos de la ‘autoayuda’ y del nuevo *management* desde la perspectiva de Michel Foucault”. *Nómadas Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*. 13 (2006.1). Publicación electrónica de la Universidad Complutense.

CAMERON, Deborah. *Verbal hygiene: The politics of language*. Routledge, London and New York, 1995.

CANAVIRE, Vanina Belén. “Hacia un paradigma de lectura de géneros masivos: el caso de la literatura ‘de autoayuda’”. *Alabe Revista de la Red de Universidades Lectoras*. N° 9, junio de 2014

COELHO, Paulo. *El alquimista*. Planeta, México, 1988.

DEGREGORI, Carlos Iván. “Del mito del Inkarrí al mito del progreso”. *Socialismo y participación*. N° 36, diciembre de 1986, pp. 3-9

DICCIONARIO DE PSICOANÁLISIS. “Goce”. Disponible en Tualanista.com

Consulta: 6 de setiembre de 2015

<http://www.tualanista.com/Diccionario-Psicoanalisis/5400/Goce.htm>

DYER, Wayne W. *Tus zonas erróneas: técnicas audaces, pero sencillas, para dominar los esquemas erróneos de tu conducta*. Traducción de María Pilar Donoso. Grijalbo. México, 1987.

EL COMERCIO. “Víctor Vich: Soy un adulto con mucha juventud”. Edición virtual.

Sección “Personajes”. Publicado el 22 de agosto de 2014. Consulta: 12 de febrero de 2015

<http://elcomercio.pe/lima/personajes/victor-vich-soy-adulto-mayor-mucha-juventud-noticia-1751640>

EVANS, Dylan. “Goce”. *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*.

Traducción de Jorge Piatigorsky. Paidós. Buenos Aires, 2007. pp. 102-103

- FISCHMAN, David. *El camino del líder: Historias ancestrales y vivencias personales*. Extramuros, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Lima, 1997.
- FOUCAULT, Michel. *Tecnologías del yo y otros textos*. Paidós, Barcelona, 1990.
- GESTIÓN. “Estadounidense Zrii llega al Perú y planea facturar \$57 millones al año”. Versión virtual. Sección “Empresas”. Publicado el 23 de enero de 2015. Consulta: 17 de setiembre de 2015.
<http://gestion.pe/empresas/estadounidense-zrii-llega-al-peru-y-planea-facturar-us-57-millones-al-ano-2121416>
- GLEIZER, Marcela. *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades completas*. FLACSO. México, 1997.
- GRINBERG, Silvia M. “Tecnologías del gobierno de sí en la era del gerenciamiento: la autoayuda entre el narcisismo y la abyección”. *Psicoperspectivas.cl Individuo y sociedad*. Volumen III, N° 2, diciembre de 2009, pp. 293-308
- HAN, Byung-Chul. “¿Por qué hoy no es posible la revolución?”. *El País* (en línea). Publicado el 3 de octubre de 2014. Consulta: 7 de diciembre de 2014.
http://elpais.com/elpais/2014/09/22/opinion/1411396771_691913.html
- JAMESON, Fredric. *Documentos de cultura, documentos de barbarie: La narrativa como arte socialmente simbólico*. Traducción de Tomás Segovia. Visor Literatura y Debate Crítico, Madrid, 1989.

JAMESON, Fredric. *Posmodernismo: La lógica cultural del capitalismo tardío*.

Traducción de Cecilia Montolío Nicholson y Ramón del Castillo. Editorial Trotta. Centro de Asesoría y Estudios Sociales. Madrid, 2005. Consulta: 15 de junio de 2015

http://www.caesasociacion.org/area_pensamiento/estetica_postmaterialismo_negri/logica_cultural_capitalismo_tardio_solo_texto.pdf

KLAIBER, Jeffrey. “Ética, abusos del poder y corrupción en el Perú: una perspectiva histórica”. En KLAIBER, Jeffrey (coord.) *Violencia y crisis de valores en el Perú: trabajo interdisciplinario*. Lima 1987: PUCP, Departamento de Humanidades, Fundación Tinker, pp. 175-196.

LACAN, Jacques. “Tópica de lo Imaginario”. *Seminario I: Los escritos técnicos de Freud (1953-1954)*. Buenos Aires: Paidós. 1982.

LOMBANA VILLALBA, Iván Mauricio. “Supuestos sociológicos y comunicativos que explican la decadencia de los valores debido al surgimiento del concepto de *autoayuda*”. *Signo y Pensamiento 55: Puntos de vista*. Volumen XXVIII, julio-diciembre 2009, pp 247-263

MENTINIS, Mihalis. “¿De qué te ríes? Hacia una crítica psisocial del humor y de la risa en la política radical”. En *Teoría y crítica de la psicología*. Traducción de Flor Gamboa Solís y David Pavón Cuéllar. N° 1, pp. 131-141 (2011)

PAPALINI, Vanina A. “Literatura de autoayuda: una subjetividad del sí-mismo enajenado”. *La Trama de la Comunicación*. Volumen 11, Editorial UNR, Rosario, 2006.

PAPALINI, Vanina A. “Literatura de autoayuda y cultura masiva”. *IX Jornadas Nacionales de Investigaciones en Comunicación*. Red Nacional de Investigaciones en Comunicación. Villa María, Córdoba, 2005, pp 1-11

PAPALINI, Vanina A. “Recetas para sobrevivir a las exigencias del neocapitalismo (O de cómo la autoayuda se volvió parte de nuestro sentido común)”. *Nueva Sociedad*. N° 245, mayo-junio de 2013, pp 163-177

PAPALINI, Vanina A. y Ana Valeria Rizo. “Literatura de circulación masiva, de la producción a la recepción. El caso de los lectores de autoayuda”. *Cadernos de Linguagem e Sociedade*, 13 (2), 2012

PRADAS, Josep. “Autoayuda: ¿el futuro de la filosofía? Reflexiones a propósito de Lou Marinoff”. *Astrolabio Revista Internacional de Filosofía*. Año 2007. Núm. 5, pp 35-43.

PONCE ROMERO, Tilsa. “Los libros de autoayuda y la construcción de una narrativa del sujeto contemporáneo”. *Industrias culturales: máquinas de deseos en el mundo contemporáneo*. Santiago López Maguiña, editor. Red para las Ciencias Sociales en el Perú. Lima, 2007. pp 35-47.

PORTOCARRERO, Gonzalo. “(Sin)sentido del arribismo”. En *El Comercio*. Miércoles 9 de abril de 2014. Consulta: 5 de mayo de 2015.

URL:<http://elcomercio.pe/opinion/columnistas/sinsentido-arribismo-gonzalo-portocarrero-noticia-1721420>.

RUIZ CASTRO, Rosario. “¿Hacia qué fines nos orientan los textos de autoayuda?: Una reflexión desde el concepto foucaultiano de gobernabilidad”. *ISEGORÍA Revista de Filosofía Moral y Política*. Nº 51, julio-diciembre, 2014, 757-776.

SENNETT, Richard. *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Traducción de Daniel Najmías. Anagrama. Barcelona, 2000.

SOUROUJON, Gastón. “‘El infierno son los demás’. La concepción del otro en la ética de la autoayuda”. *Athenea Digital* - núm. 16: 59-75 (otoño 2009)

UBILLUZ, Juan Carlos. *Nuevos súbditos: cinismo y perversión en la sociedad contemporánea*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 2006.

ŽIŽEK, Slavoj. “El sujeto interpasivo”. *Slavoj Žižek en español*. Traverses, 1998. Consulta: 15 de junio de 2015.

<http://www.geocities.ws/Žižekencastellano/artsubjectointerpassif.html>

ŽIŽEK, Slavoj. “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo mundial”.

Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo. Traducción de

Moira Irigoyen. Paidós. Buenos Aires, 1998, pp. 137-188.

